

EIBAR

Revista de un pueblo

SUMARIO

Diálogos eibarreses: Una intervü a «Pedrucho de Eibar»	2
Editorial	3
Mundo social. Intervü sobre la Escuela de Armeria	4
PAGINA FEMENINA: Psicología matrimonial.—La Navidad y el Padre Llanos.—El hombre, limite físico, por D. A. Ortega	5
CARTAS AL DIRECTOR	6
VIDA PARROQUIAL: Vida de S. Santidad Juan XXIII	7
PROBLEMAS EIBARRESES: Sobre la inmigración.—Nuestro problema de la vivienda visto por el Sr. Arquitecto... ..	8 y 9
ARTE Y LITERATURA: En torno al Dr. Jivago, de Boris Pasternak	10
Gaztientzako zeregiñak.—Rusia ta Kristautasuna.—Zeñ gurutza.—Euskeraz... ..	11
Eisenhower, Montgomery y Nixon hablan de Pio XII.—Su testamento	13
DEPORTES: El frontón del Santuario de Arrate, por D. A. Urreta	14
Cine: Un actor completo: Alec Guinness.—Estrenos	15
El Atomium: Una visita a la Expo de Bruselas	16

Una entrevista a PEDRUCHO DE EIBAR

EDRO Basauri, nuestro popular «Pedrucho de Eibar», ha estado en su txoko con motivo de la inauguración de la Peña que lleva su nombre y como presagio, el mejor, de que pronto Eibar tendrá su Plaza de Toros.

Aprovechando esta venida, el diario UNIDAD ha entrevistado a nuestro gran torero, entrevistó que, en su mayoría gustosos reproducimos porque encaja perfectamente en esta sección.

—Estará usted contento ya que en su pueblo han abierto una sociedad taurina con su nombre...

—Encantado, porque me han demostrado que me quieren mucho. Por lo general, estas peñas se forman cuando está uno en activo, pero acordarse cuando se lleva veinte años retirado, es un gesto para agradecer mucho más.

—¿Cuándo se cortó la coleta?

—De eso hace poquisimo.

—¿Y cómo fué?

—A traición. Yo siempre he llevado mi apéndice capilar, signo de toreros en mi tiempo. Pero un día estaba tranquilamente en mi casa, escuchando la radio, cuando mi mujer me dice que me iba a curar unos granos en el cuello. Le dije que bien. Y ella, sin decirme nada, coge las tijeras, y cuando menos lo pensaba, me cortó el pelo. ¡No le quiero decir mi reacción!

—De modo que ya está apartado definitivamente de los toros.

—Del toreo activo sí. Sigo con la misma afición que cuando me puse delante de un astado. Toreo todos los festivales que puedo. Estoy al frente de la escuela taurina de Barcelona y voy a todas las tientas que puedo meter mi capote, como los chavales.

—¿Cuál fué su última corrida vestido de luces?

—El año 1939, en Barcelona, una corrida de Conradi, siendo mis compañeros Jaime Noain y Gil Tovar. Fué una corrida dura, como para quitar el tipo. Es acaso la mayor y más difícil que he lidiado en mi vida.

—¿Cómo empezó usted?

—Como todos. Capeas, tientas andando por los topes de los ferrocarriles; en fin, como se hacía el aprendizaje en aquellos tiempos. Sali en Barcelona de sobresaliente en una novillada en la que torearon Luminadito y Armenteros. Tuve un gran éxito y eso me animó a seguir adelante.

—¿Con caballos?

—Me presenté en Barcelona, el 1 de octubre de 1916, con toros de Pérez de la Concha, cortando las orejas de los dos. Mi compañero fué Rafael Toboso, quien años más tarde fué mozo de espadas de Andalucía. En esta corrida maté un novillo que se llamaba «Buey Apis», de Bohórquez. El «pájaro» tenía nueve años, era corraleado, ya que llevaba tres años en los corrales, y pesó en canal 498 kilos. Salió sano perdido, y con los resabios de todo animal corraleado. No hubo manera de picarlo, pero menos mal que a la muleta llegó bravillo y lo pude despachar de una estocada por el hoyo de las agujas.

—¿Su alternativa?

—En San Sebastián. El cartel era Antonio Cañero por delante, y luego Calerri II, Enrique Cano («Gavira») y yo teníamos que despachar seis toros de Villagodio. El toro se llamó «Botijero» y la fecha, el 3 de septiembre de 1923.

—¿Su confirmación?

—El 25 de septiembre de 1927, siendo mi padrino Serafin Vigiola («Torquito»), y testigo, Bernardo Muñoz («Carnicerito de Malaga»). Las reses, de Gabriel González,

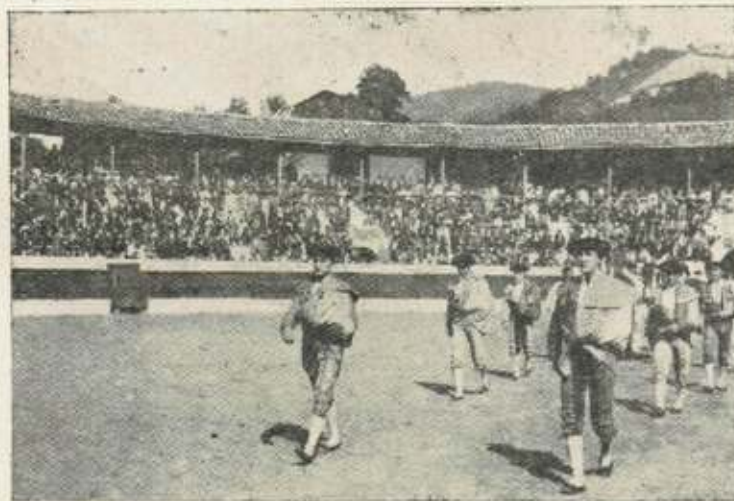
y el toro de mi confirmación atendía por «Patillero».

—¿En qué países ha toreado?

—Por toda España, Francia, América e Italia, y luego en Turquía, con mi escuela.

—¿También en Roma?

—Sí, en Roma toreé tres corridas con Rodalito, matando toros de Manuel Bueno. Las corridas se dieron en el Stádium de Roma, con unos llenos tremendos. No pude seguir la «tournée» por Milán y Venecia a causa de que tenía firmado un contrato en Palma de Mallorca. Siguió



(Foto Ojangueren).

Rodalito, pero sin competencia, y como Rafael no tenía ganas de exponer su campaña fué un fracaso. Una pena.

—¿Muchas cogidas?

—Catorce.

—¿Graves?

—Cuatro de muerte.

—¿Dónde?

—En Marsella, Barcelona, Valencia y Cali.

—¿Sus mayores éxitos?

—He tenido muchos. El día de mi presentación, en Sevilla, con una corrida de Miura. Corté las orejas en los dos bichos, a los que maté recibiendo. Cómo sería el éxito, que los periódicos al día siguiente decían que era el mejor torero de España, con mucho. Éxitos como ese no se olvidan. En Madrid, otro, toreando con Juan Luis de la Rosa y Ernesto Pastor, El de Valencia, con Rodalito. En Valencia (Colombia), donde casi todos los toreros que pasaban por allí eran apedreados. Yo salté en hombros y toreé en aquella plaza todo lo que quise. Fui el torero de máximo cartel.

—¿Fracasos?

—¿Quién se acuerda de ellos! Pero, en fin, no se pueden olvidar. Uno en Madrid, con un toro de Trujillo. El animal era un buey con mucho peligro. El público lo tomó por muy bravo cuando el bicho sólo era poderoso. No se dejó picar, y mi cuadrilla las pasó negras para pararlo. Fué un toro de esos que equivocan.

—¿Cómo ve hoy día el toreo?

—Más fácil que en mis tiempos y más monótono. Fuera de Luis Miguel y Anto-

nio Ordóñez, los demás torearán todos por igual. No tienen variación ni personalidad.

—Para usted, ¿quiénes han sido los mejores toreros?

—Joselito y Belmonte. Estos han sido hasta ahora la cima del arte de torear.

—¿Y de los de ahora?

—Manolo González, Ordóñez, Aparicio y Dominguín.

—¿No se ha fijado que los espadas actuales, salvo raras excepciones, no banderillean?

—Sí, pero no le extrañe. Los pocos que lo hacen son muy vulgares, y todos por un lado. Antes, el espada que cogía los palos era para adornarse, para hacer filigranas y salirse de los vulgares pares de poder a poder. Los antiguos les andaban a los toros, los de ahora, les corren.

—¿A quiénes ha visto como fenómenos con los palos?

—A Joselito, Gaona, Saleri II, Facultades, Fausto Barajas. Ahora sólo a Arruza.

—Según su modo de ver, ¿cómo se matan los toros?

—Empezaré por decirle que hoy no se

mata porque echan el paso para atrás, y el no bajar la mano, el toro se les queda, y claro, para llegar al pelo tienen que levantarla. Esa fué la razón, a mi juicio, de la cogida de Manolete. El que eche el paso atrás jamás podrá matar bien. El que haga eso ya puede usted decir que lo hará huir o cuartear. Para matar hay que hacerlo lento y despacio, dejándose ver, matando con la muleta y marcando los tiempos. Sin dar un paso atrás.

—¿Tiene muchos regalos de los brindados en las plazas.

—Le voy a contar dos sucedidos. Un día, durante las fiestas de Azpeitia, brindé un toro a mi paisano don Ignacio Zuloaga. Me devolvió la montera con una tarjeta que todavía conservo, en la que se lee: «Vale por un cuadro mío de mi colección». Todavía no he ido a recogerlo. Otra vez en Cali brindé a un señor que era propietario de un mina de esmeraldas. Estuve muy bien y le corté las orejas al toro. A la noche, fué a mi hotel, y me obsequió con una bolsita llena de unas piedras. Yo al ver tanta bisutería se las devolví. Volví por Barcelona y entré a saludar a un viejo amigo mío, que era joyero. Empecé a mirar lo que por allí tenía cuando, con asombro vi allí unas piedras como aquellas que me había regalado y yo rechacé al minero de Cali.

—¿Su afición favorita fuera de los toros?

—Jugar a pelota a pala y bañarme en el mar.

Sigüina fessessiss

“Hay que acabar con la farsa: hay familias que no deberían celebrar la Navidad”.

Acusación del P. Llanos a los esposos cobardes

MADRID, 24 diciembre.

NAVIDAD. Tras el temporal de anoche, que haría pensar en un día empapante y frío, hoy ha amanecido con un cielo raso y por tanto con un espléndido sol. Las calles, animadísimas. Los padres, con los chicos de la mano. En las oficinas se ha dado suelta al personal a las doce de la mañana y todos se han lanzado a la vía pública con infantil alegría. La palabra «felicidades» está en todos los labios. Paquetes bajo el brazo y tiendas atestadas de clientes. Camionetas con cestas que, además de jamones envueltos en papel de plata, botellas de champán barato y latas de conservas, turrón, peladillas y flores artificiales, llevan felicitaciones o gratitudes. Pocos pavos en las calles. Mucha caridad para los humildes. Píttimas en perspectiva. Villancicos y belenes de los amables y olvido de los que no lo son. Alegría, mucha alegría en Madrid, siempre fervoroso, y cientos de niños ante los nacimientos, los pequeños pinos cargados de bolitas y guirnaldas de colores.

El Padre José María de Llanos, S. J., se dirige hoy acusador a los esposos cobardes para los que no puede ser fiesta la Navidad. Y escribe implacable: «Debiéramos rechazaros de nuestra alegría, debiéramos impedirlos acercaros a Belén. Porque o sois muy hipócritas disimulando la ver-

güenza o se os tendrá que notar en el rostro. ¿No veis quién llora en esa cunita? Si, es Jesús, pero detrás de El, o en la misma imagen del Niño, conocéis a vuestro hijo, al que debió ser vuestro hijo, pero que no lo fué porque le cerrasteis la entrada en la vida. He aquí el llanto de Belén, he aquí la acusación a vosotros, esposos cobardes, indignos de llamaros padres. Los que no quisisteis serlo, y no por virtud de castidad ni por esas causas legítimas que explican algunas abstenciones, no; vosotros sois los esposos egoístas que preferisteis vuestro bienestar a la existencia de unos hijos que nunca serán vuestros, de esos hijos no nacidos que lloran su desventura desde el establo de Belén. ¿No os da vergüenza? ¡Ah, Belén, Belén, cómo acusas sin tu historia tan sencilla a tantos hogares que se dicen cristianos porque en estos días verán correr el jerez y la abundancia de turrón y el bullicio del pandero elegante!

Y no; habrá que acabar con la farsa; las familias que contradiciendo la enseñanza pontificia tuvieron miedo y empezaron sin razones fundadas y graves a calcular y a medir las semanas y a impedir que naciesen los hijos, ¡ah!, esas familias [fuera de la Navidad], que se vayan lejos de la santa campiña, lejos del establo bendito donde lloran con Jesús los no nacidos».

El hombre, límite físico

Por A. ORTEGA.

LEGARA un día en que la medicina, la higiene, el deporte, haga saltar las barreras que constriñen y condicionan a la salud humana. Se ha prolongado la vida, se previenen mejor la salud, el crecimiento y el vigor. Para cada mal hay la milagrosa droga correspondiente. No se ha vencido aún, de modo absoluto, el fantasma del dolor en sus variadas formas físicas: el dolor sigue jugando al escondite con las provisiones humanas. Pero se ha avanzado mucho, mucho...

¿Llegará un día en que el hombre sea dueño absoluto de su destino corporal? Sería —¿verdad?— hermoso de veras: fuera la enfermedad física, fuera la espantosa agonía, fuera la mortalidad. Indudablemente, hay diferencia entre las condiciones de vida del hombre actual y las que regularon la vida de nuestros mayores. Unos años sobre la tierra, y la ciencia conquista cada día nuevos campos, con audacia que parece prodigio y milagro. La raza humana se perfecciona, crece, se estabiliza, se supera. ¿Llegará el día en que la droga número 1 haya echado atrás a la enfermedad y —¿no podría ser?— a la misma muerte?

No. No será posible jamás. Las enfermedades —asi, con letra pequeña— se irán, se retirarán. Pero la Enfermedad —asi, con mayúscula— no será jamás vencida. Y, acaso, las enfermedades que ahora dejan estos reductos empujadas por la droga o la inyección asomarán mañana su cabeza por reductos nuevos.

Porque el hombre, ser creado, es fundamentalmente límite. Humildad es «conciencia del límite», establecimiento en la verdad. En la más augusta verdad: la de nuestra existencia «hecha», creada, limitada por necesidad. El hombre habrá de detenerse siempre, hoy o mañana, en los linderos impenetrables de su límite físico.

Es bueno amar la conciencia de esta limitación. No os escandalicéis de vosotros mismos. Ni de los demás. Os ayudará a la comprensión y sazonará la vida de fecunda humildad. No os escandalicéis de ser criaturas y estar, cargados de límites, en las manos del infinito.

Os fallarán las fuerzas. Ese dolorcillo de cabeza es una llamada a la humildad. A la vez, un recuerdo de vuestra grandera: sois hechos, creados, y fué el dedo de Dios quien señaló vuestros límites. Esa molestia en la rodilla que os rindió en aquel paso, sin poder sosteneros, y ese tobillo que se lastimó y el golpecillo inofensivo, pero molesto, en el «hueso de la risa», y la flojedad de vuestros músculos, y la madurez que se ablanda para dejar paso a la vejez con las silenciosas bengalas de las primeras canas en vuestro cabello... Todo eso es límite físico.

Y la enfermedad. Y la Enfermedad, con mayúscula. Y la muerte.

Es bueno vivir conciencia de límite y cargar con la torpeza propia.

PSICOLOGIA MATRIMONIAL

LE ofrecemos a usted un «test» por medio del cual puede ver cómo está de conocimientos relativos a la vida matrimonial.

Responda usted si son verdaderas o falsas cada una de las afirmaciones siguientes. Por cada una que acierte, cuente 10 puntos. Al final, haga usted una suma y vea cuántos puntos «calza».

1. Las discusiones entre marido y mujer las gana generalmente el que habla más.
2. Por lo general las mujeres son más competentes que los hombres para resolver los problemas complicados.
3. Las mujeres tienden a ser más optimistas y joviales que los hombres.
4. El hombre necesita dormir menos que la mujer.
5. Frente a una crisis, la mujer se desconcierta más fácilmente que el hombre.
6. Los hombres son más exigentes con la comida.
7. Los hombres tienden a ser más egocéntricos que las mujeres.
8. Cuando dos esposos tienen desavenencias por parte de la suegra, es por lo general la madre de la esposa quien tiene la culpa.
9. Las mujeres hablan más de los hombres que éstos de aquéllas.
10. Las esposas comprenden mejor a sus maridos que éstos a aquéllas.

Falsa.—10. Verdadera.—9. Falsa.—8. Verdadera.—7. Falsa.—6. Verdadera.—5. Falsa.—4. Verdadera.—3. Falsa.—2. Verdadera.—1.

Sobre la inmigración

bre cierta propensión a enfermedades contagiosas.

La tuberculosis, por ejemplo, enfermedad que tantos estragos viene causando, está en nuestra zona, muy lejos de ser atacada con éxito de extinción, aunque tal vez el vulgo opine lo contrario, ya que en los últimos años no hemos avanzado absolutamente nada.

Los nativos indígenas, en su mayoría poseen un desarrollo defensivo ante esta enfermedad hasta el punto de llegar a veces a la inmunidad. No es así con el inmigrante que allegado de otras tierras desconoce dicho mal y estando su organismo desprovisto de defensas, es presa enseguida de esta traidora enfermedad. Bien sabemos las nefastas consecuencias del contagio del bacilo de Koch. Los médicos especialistas en enfermedades del pulmón han comprobado el peligro que esta inmigración representa para la salud pública de nuestro pueblo. El incrédulo debería recorrer uno por uno todos los consultorios médicos de Eibar y comprobar personas de qué origen y procedencia merodean los despachos facultativos. Nosotros, los que acudimos a la magna disertación del mencionado doctor, quedamos plenamente convencidos de este problema más de la salubridad pública que la inmigración pone en su punto más álgido.

4) Lo moral.

¿Qué reglas de moral amparan esta mezcla de tantos pueblos distintos de España, en un amasamiento sin control que en un pueblo como Eibar sin condiciones de acogimiento se emplazan? ¿Qué cánón moral concede su visto bueno sobre lo que pudiese ocurrir en caso de una crisis industrial, entre tantas distintas mentalidades con sus diferentes reacciones en unas condiciones morales en contra del sentido común? ¿Qué futuro moral esperamos de tantos y tantos chavalitos allegados, que jamás han pisado una escuela y nada más llegar no tienen más remedio que trabajar en una fábrica desatendiendo las directrices del Ministerio de Enseñanza?

Es también este tema digno de profundo estudio, pero dado a que tan sólo salgo a exponer un bosquejo del problema, me veo obligado a seguir adelante.

5) Lo económico-social

He aquí, tal vez, el eslabón de este problema que muchos no dan en soldar a los demás de su cadena. Sabemos por experiencia que la abundancia de la mano de obra va en contra de la economía industrial. El progreso industrial extranjero es acelerado en tal grado que somos incapaces de sentirnos satisfechos ante el porvenir. La industria extranjera, con el avance técnico enfocado bajo el punto de vista de la automatización, lanza al mercado artículos tan baratos que nosotros no podemos competir. Es pues menester desarrollar nuestra industria creando innovaciones que permitan el avance automático, pues si esto no llega, nuestra economía se hunde sin remedio. Ahora que circulan estos rumores de crisis, muchos y muchos industriales se en-



cuentran preocupados ante el mañana. Y no dudamos que muchos productores escasos en adelantos técnicos y de fondo capital débil, corren el riesgo de sucumbir ante los grandes que debido a su automatismo lanzan al mercado productos más económicos.

¿Pero qué viene sucediendo hasta ahora? Que los industriales poseen una mano de obra muy barata en comparación a la extranjera, y a falta de producción automática se ve necesitado de producir gracias a la abundancia de mano de obra. Hasta ahora esto ha ido bien, pero nadie negará, y menos los gerentes y personal técnico que viaja por esos mundos, bien presenciando majestuosas exposiciones, bien en busca de una ocasión para la adquisición de «esa» máquina que le produzca lo que hasta ahora tuvo que hacerse entre diez operarios, que no tiene más remedio que adquirir «esa» máquina para competir lanzando al mercado artículos más baratos hasta la fecha acostumbra.

En cuanto a la conveniencia de la abundancia de mano de obra o de su inconveniencia, ¿acaso favorece en algo al operario indígena, la llegada de masas que en principio se conforman con un salario más bajo que el nativo? La llegada de masas, que desde lejanas tierras lo hacen habiendo vivido en condiciones insospechadas, se conforman en principio con un salario que para un eibarrés no es suficiente. Entonces, ¿en qué nos beneficia la inmigración? ¿Acaso no queda el indígena un tanto despreciado ante un operario que de comienzos se conforma con una remuneración que para el eibarrés es insuficiente?

¿Y qué me dices, estimado lector, qué me dices de lo que puede suceder, en este Eibar carente de factores para una expansión progresiva, cuando los industriales comiencen en serie, a la instalación de máquinas automáticas en sus factorías? ¿En dónde se van a meter tantos y tantos obreros que ya no harían falta en las fábricas? Y en caso de que sobrarán ¿quiénes serían los primeros despedidos? En caso de crisis, en caso de automatización, acaso no serían preferidos los operarios de bajo salario? ¿Pero en dónde vamos a ir quedando si los industriales por insuficiencia de sitio se ven obligados a emigrar a otras ciudades?

Qué desgracia es, señores, que habiendo nacido el hombre y llegado a este siglo XX, seamos esclavos de la industria. Qué desgracia que un hombre tenga que cambiar de localidad siguiendo al traslado de una industria cuando a igualdad de condiciones hubiese querido seguir vi-

viendo en su pueblo. ¡Pero es que el hombre ha nacido para la industria, y no la industria para el hombre? Esta es la amarga realidad, y en ello no estoy de acuerdo con la nota de la revista publicada en el número anterior sobre el sentimiento —«no tan importante ni mucho menos— de amor a la tierra donde nació» (no sólo nacer sino crear amores que fuera de ella son amargas añoranzas. El hombre no sólo es material sino también espiritual. Acaso no es la personalidad de un pueblo que emigra?).

Es triste sí, la realidad que la fábrica, en lugar de ser obra y cosa manejable del hombre, sea esclavizante que dirija el rumbo de su vida. Fomentemos la industria, introduzcamos la automatización, pero veamos antes el medio de favorecer al hombre, a la persona, en todos sus conceptos de vida (que la vida del hombre no solo es trabajo, sino expansión, recreo, descanso, meditación, estudio, etc.) haciendo de Eibar un pueblo confortable, progresista, y lleno de personalidad. Pero para que ello sea posible, resolvamos los problemas ya candentes e indiscutibles; afrontemos la realidad cara a la verdad. «La verdad es realidad» decía Balmes, también «Cuando el juicio es conforme con la realidad, se llama verdadero; cuando no, es falso o erróneo». Y Nietzsche esta máxima, «Toda verdad callada se vuelve venenosa».

Médicos, sacerdotes, autoridades, altos funcionarios, abogados, en fin, todo hombre responsable de Eibar, pongámonos de común acuerdo y este aunado empeño de mejorar Eibar haga que nuestro pueblo sea un pueblo avanzado con todas sus características acusadas; un pueblo que además de industrial esté cimentado sobre los factores de la religión, moral, higiene, cultura, étnico, y cómo no, de vida social y económica. Si Eibar no se hace, es porque no queremos.

Pero para que esto sea posible, pongamos el dedo en la llaga y afrontando la verdad. Afrontemos el problema de la inmigración, cortando de raíz la llegada de gentes en medidas descontroladas. Seamos responsables de la situación.

Por lo menos debería exigirse, que a los que lleguen, viniesen poseyendo o contando con una habitación que reuniese las condiciones mínimas de habitabilidad dentro de las normas higiénicas y morales de un país civilizado, y con una carta de trabajo que acredite su admisión y compromiso en determinada fábrica o empleo.

No se me argumente, por favor, la defensa de la inmigración, bajo el aspecto de calidad de cristianos que somos. En cierta ocasión así escribía un articulista en las columnas de EIBAR. No es razón suficiente que siendo nosotros cristianos, acojamos a esta avalancha de gentes que no pudiendo vivir en sus pueblos vienen a Eibar creando todos estos problemas, y destruyendo toda posibilidad de conservación y fomento de los citados principios. En ninguna manifestación de Jesucristo habrá leído ese señor, que por acoger a cierta cantidad de personas necesitadas puede violarse las reglas de urbanidad, cultura, higiene, bienestar social, etc. En cierta ocasión, el mismo Jesucristo ahuyentó a latigazos a los mercaderes que escogieron su templo para vender sus mercancías. Al fin y al cabo, también aquéllos mercaderes vendían para poder vivir.

VIDA PARROQUIAL

Vida
de
S. S.
Juan
XXIII



(Ofrecido por LIRIOS)

De familia humilde

El nuevo Sumo Pontífice, hasta ahora cardenal Angel José Roncalli, patriarca de Venecia, nació el 25 de noviembre de 1881 en la pequeña localidad de Sotto il Monte situada a 64 kilómetros de Bérgamo, al Este de Milán. Fué el tercer hijo de una familia compuesta por 13 hermanos.

De condición humilde —eran granjeros—, los Roncalli gozaban de un gran respeto en la localidad, de 2.000 almas.

El tercer hijo de una familia de trece

El padre del nuevo Papa, granjero a las órdenes del conde Ottavio Morlani, era un hombre ordenado y trabajador, que no sólo pudo sacar adelante a sus 13 hijos, sino que ahorró lo suficiente para comprarse un terreno de su propiedad.

Contaba con que Angel José, su tercer hijo y primer varón, le ayudase en las labores de labranza. Pero, hombre amplio, no opuso objeciones cuando, a la edad de once años, su hijo le manifestó sus deseos de estudiar sacerdote.

Angel José ingresó primero en el seminario de Bérgamo, donde permaneció desde 1892 a 1900, pasando después al seminario de Roma. Allí se graduó en Teología en 1903, a la edad de veintidós años.

Fué ordenado sacerdote en la iglesia romana de Santa Maria, el 10 de agosto de este año, y cantó su primera misa en la basilica de San Pedro.

Secretario del Obispo

Los nueve años siguientes fueron decisivos en la formación espiritual y práctica del ya Padre Roncalli.

Desde 1903 a 1914 fué secretario personal de monseñor Santiago Radini-Tedeschi, obispo de Bérgamo.

El Padre Roncalli comenzó entonces a publicar lo que en aquellos tiempos fué una innovación y hoy está extendido a todo el mundo: los boletines parroquiales, que tuvieron una acogida extraordinaria y se extendieron pronto a otras diócesis.

Como colaborador de monseñor Radini-Tedeschi, el Padre Roncalli tuvo ocasión de conocer a los más importantes preladados italianos y a los organizadores del Movimiento de Acción Católica. Es ahora, también, cuando Monseñor Roncalli empezó a descollar como eminente historiador.

Capellán en la guerra

Al iniciarse la primera guerra mundial, en 1914, muere monseñor Radini-Tedeschini, y el Padre Roncalli es llamado a filas por el Ejército italiano, sirviendo durante un año como

sargento en el Cuerpo médico, y después como capellán militar en varios hospitales de Bérgamo, con la categoría de teniente.

Poco después de la guerra, continuando su trabajo de innovación práctica, el Padre Roncalli fundó el primer Hogar de Estudiantes en Italia para ayuda a los estudiantes de clase media en las escuelas públicas.

Asimismo desempeñó un activo papel en el movimiento de la Acción Católica, en conferencias a universitarios y en la fundación de asociaciones de mujeres católicas y como asesor destinado a la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe.

«Viajero de Dios»

En 1927 comenzó su carrera diplomática, que había de durar veintisiete años y en la que se le había de conocer como «viajero de Dios».

Pío XI, el antiguo bibliotecario que había conocido en Milán, le nombró visitante apostólico o enviado extraordinario en Bulgaria, nombrándole simultáneamente arzobispo titular de Aerópolis.

Monseñor Roncalli recibió la consagración episcopal en Roma el 19 de marzo de 1925, cuando contaba cuarenta y tres años.

Monseñor Roncalli permaneció en Bulgaria, nación predominante ortodoxa-griega, durante nueve años, primero como visitante apostólico y luego como delegado apostólico.

En 1935, monseñor Roncalli fué nombrado vicario y delegado apostólico en Grecia, y, al mismo tiempo, arzobispo titular de Mesembria. Desempeñó los cargos citados durante nueve años, con sede en Estambul.

Nuncio en París

En diciembre de 1944, el Papa Pío XII nombró a monseñor Roncalli para uno de los puestos diplomáticos más difíciles entonces para la Santa Sede: la nunciatura en París.

Monseñor Roncalli quedó tan sorprendido por el nombramiento que pensó que el telegrama estaba descifrado mal.

Cuando el nuevo nuncio llegó a París y entregó al Jefe del Gobierno francés, general Charles de Gaulle, sus cartas credenciales y la felicitación de Año Nuevo como decano del Cuerpo diplomático, las relaciones entre Francia y el Vaticano eran tensas.

Monseñor Roncalli tuvo a su cargo la difícil tarea de explicar al Gobierno francés que la Santa Sede había mantenido relaciones diplomáticas con Vichy porque durante los primeros años de la guerra era el Gobierno establecido en Francia.

El nuevo nuncio pronto se ganó, por su inteligencia, simpatía y sencillez la amistad de todo el pueblo francés.

Patriarca de Venecia

Tres días después de ser elevado al purpurado, el Papa Pío XII nombró al cardenal Roncalli patriarca de Venecia.

El cardenal Roncalli se ganó pronto las simpatías de todo el pueblo de Venecia.

Durante su labor pastoral visitó a los presos en las cárceles, a los enfermos en el hospital y a los ancianos en sus casas. Cuando la provincia de Venecia quedó asolada por las inundaciones, el cardenal Roncalli fué uno de los primeros en acudir al lado de las víctimas.

Se recuerda en Venecia que cuando una anciana a quien se conocía como «la abuela de Venecia» cumplió los cien años, el cardenal Roncalli acudió a su casa para allí celebrar el santo sacrificio de la misa como regalo de cumpleaños.

Su puerta ha estado siempre abierta a todos los que llamaron a ella. A menudo invitaba a los sacerdotes de su patriarcado a cenar o comer con él para celebrar cambios de impresiones sobre la labor pastoral.

Así se enteró su hermana

Su hermana menor, de 72 años de edad, residente en el suburbio Sesto San Giovanni, de Milán, salió a comprar leche, en la noche del martes, día 28, cuando, a su regreso a casa, fué parada por un sacerdote: «Su hermano es el nuevo Papa», le dijo.

Y así, de una forma tan humilde, fué como su hermana, que no cuenta con aparatos de televisión ni de «radio», se enteró de que su Angel José era el Soberano Pontífice de la Iglesia. Inmediatamente se puso a rezar.



DEPORTES



El frontón del Santuario de Arrate

Por A. Urreta

EN el siglo pasado y hasta principios del siglo actual, en el país vasco, en la mayoría de las iglesias de los pueblos —en sus pórticos— se jugaba a la pelota. Para testimonio del uso al que estuvieron sometidos se escribió en gruesos caracteres: «Se prohíbe jugar a la pelota durante la Misa y Vísperas», que dicen bien el uso a que estaban sometidos en el resto de las horas del día.

De estos frontones de abolengo, quizá de los primeros en los que cuajó el juego de la pelota, merece una mención por su importancia el de la iglesia del Santuario de Nuestra Señora de Arrate.

En vieja construcción —hoy restaurada y con mejora considerable en su porción de pórtico— existía un rincón utilizado para frontón, con un techo bastante bajo, con un frontis constituido por lozas puestas verticalmente, en vez de pared de mampostería o sillería, y un suelo no muy regular, flaqueado por un banco corrido por una parte y por un machón por la otra. La cancha se alargaba lo suficiente, como de norte a sur, hasta la salida por un arco, a la campa inmediata.

El pórtico resultaba endemoniado; exigía una movilidad y una presteza extraordinarias para cortar el viaje a la pelota, antes que tropezara en alguno de los obstáculos y la desviara como para no alcanzarla.

Era inútil pretender jugar en aquella cancha especial sin utilizar constantemente la izquierda en el corte de la pelota que amenazaba caer junto al banco corrido, sobre el que podía rodar hasta el extremo de la cancha, sin que al jugador le estuviera permitido parar la pelota, ni jugarla hasta que cayera de aquel plano, que realizaba allí la función que por imitación o recuerdo se asignó en los trinquetes al tejadillo.

Como decimos, en la restauración que se llevó a cabo en nuestro Santuario de Arrate, se tuvo cuidado de acomodar el juego en mejor forma que lo estuvo anteriormente, aunque ha perdido un poco de aquella típica acomodación, que servía admirablemente para establecer la relación íntima como antecedente a consecuencia, entre el pórtico parroquial y el trinquete, como exenta y de exclusiva dedicación al juego de la pelota, que como otras tantas cosas, reconoce como matriz a la iglesia parroquial, nexo fundamental de la vida de los pueblos.

En el viejo pórtico de Arrate, hubo siempre jugadores especialistas que explotaban las ventajas de su acomodación a las características del juego que más arriba hemos señalado y que se permitían lanzar desafíos a los jugadores profesionales de más nombre.

En nuestro Eibar se recuerda el caso de dos jugadores de aquella barriada que se atrevieron a desafiar al «Chiquito de Eibar», a quien en alguna ocasión vieron jugar en el pórtico. Desafío llevado con gran solemnidad y garantías, interviniendo en las que pudiéramos llamar capitulaciones, prestigiosos eibarreses, entre ellos un clérigo grandilocuente, por parte del entonces ya famoso pelotari profesional de campanillas; y un mayorazgo de la barriada de Arrate

por los parroquianos. Se atravesaron «onzas» en cantidad pocas veces alcanzada, porque los indígenas creían firmemente que no había posibilidad de que «Chiquito» se acomodara a frontón tan difícil, que en cambio, para quien lo utilizaba a diario, ofrecía recursos inagotables de invalidación de juego normal al que estuviera acostumbrado el pelotari de canchas de tipo corriente.

«Chiquito de Eibar» jugó «a aire» más que ninguno de sus contrarios; y sobre todo como buen profesional, explotó hasta el extremo el recurso de sacar, como podía hacerlo, quien para sus partidos con los manistas de entonces, Pola, Ansoa, etc., había ejercido tanto el saque, que constituyó su arma decisiva. Utilizándolo acomodado a las condiciones del pórtico de Arrate conseguía sacar la pelota por el arco de salida a la campa, en la zaga de la cancha; desde donde era casi imposible la devo-



(Foto Ojanguren).

lución del resto, a causa de la poca altura del techo; sin contar con que los aldeanos no pudieron imaginarse que pudiera nadie ejecutar un saque tan largo, sin poder elevar la pelota, por la limitación de la altura.

Cuentan los que recuerdan esta historia, que «Chiquito» pidió se le permitiera ensayar cuando menos dos veces en la cancha para la que estaba emplazado el partido, utilizando las mismas pelotas que se había de jugar; pero sin que pudiera dar más de diez pelotazos con cada una de las dos elegidas, que habían de depositarse seguidamente en una persona de garantía absoluta, que las presentaría el día del partido en buenas condiciones de juego.

En el ensayo, con picardía de profesional, no ejecutó ningún saque. Se limitó a cortar a «volea» y «aire» viajes sosegados de la pelota en dirección a los obstáculos principales y a proyectar tiros normales a la zaga y en cortadas dirigidas a los puntos peligrosos.

Vino la hora del encuentro y el resultado

fué francamente favorable a «Chiquito de Eibar», que dejó en menos de la mitad del partido a los feligreses de Arrate, y sin plumas y cacareando a un americano del valle de San Pedro que —caso raro— votó su plata confiado en la invencibilidad de los pelotaris rurales, a los asistía la ventaja de su formación y acomodación de jugadores en pórtico que creían inabordable para qu'en no fuera habitual del mismo.

Pasados los años, volvió a campar en aquel frontón enrevesado, un jugador excepcional, el entonces Sacristán del Santuario, y primo de aquel fenomenal pelotari de Ermua Bernardo Gárate «Cantabrias», para más datos padre de los dueños del Bar-Restaurante «Cantabrias» de Arrate, quien en sus días mozos no hubiera tenido inconveniente en jugar «a revés» de las dos manos, a cualquier pelotari.

PARTIDOS RAROS JUGADOS POR EL «CHIQUITO DE EIBAR»

Al hacer mención más arriba de lo que fué el frontón del pórtico del Santuario de Nuestra Señora de Arrate, en la misma, hemos dedicado mención especial a «Chiquito de Eibar» en lo que podíamos considerar sus partidos «raros». A continuación, vamos a ofrecerles la narración de otros partidos raros estre los muchísimos que ventiló «Chiquito de Eibar». Se cuenta como partido curioso el que jugó en Elgóibar, con pelota de libra, él solo contra el pelotari Mendaro y otro compañero. El desafío consistía en sacar siempre «Chiquito», pudiendo la pareja contraria detener la pelota en la mano y devolverla a pedradas. El usaba de herramienta la pala y aunque los pronósticos se inclinaban a favor de la pareja, «Chiquito», con su habilidad característica, logró vencerles.

En otra ocasión, «Chiquito de Eibar» aceptó el desafío de un pelotari francés, según unas condiciones por las cuales «Chiquito» tenía que devolver siempre la pelota de aire en cuanto le diera con la derecha, pudiendo utilizar el bote únicamente para devolver con la izquierda. Su contrario podía devolver libremente con ambas manos tal como quisiera, a bote o al aire. También en esta ocasión los pronósticos se inclinaban en contra de nuestro paisano, porque, como su contrario tenía una gran volea, todos estimaban que no podía resistir con la zurda las jugadas de su contricante.

Ni mucho menos con la derecha al aire, pero «Chiquito» inutilizó totalmente este recurso voleístico desplegando una rara habilidad, que consistió en sacarle arrojando mucho la pelota a la pared izquierda de tal forma que el francés entregaba la pelota y así logró dejarle en 27 tantos para los 50 a los que se concertó el partido.

También fué «Chiquito», protagonista de otro partido raro que jugó en Pamplona con el pelotari «Molinero». Este podía hacer uso de la habilidad libremente, pero «Chiquito» no tenía libre más que la izquierda y cuando la pelota le fuera a la derecha, tenía que devolverla por debajo de la pierna. También ganó el partido con la hilaridad de todos los concurrentes asombrados de la habilidad con que devolvía la pelota de esta forma.

PROBLEMAS

Sobre la inmigración

Sr. Director de la revista EIBAR.

Muy señor mío:

CON ruegos de publicación le remito este pequeño artículo con la plena esperanza de que tomando el mismo en consideración le reservará un hueco en esa revista que gozosos contemplamos va adquiriendo cada día un relieve que gracias a su acertada dirección va siendo en provecho de nuestro pueblo Eibar.

Con el dedo en la llaga ¡Alto a la inmigración!

Varias veces se ha tocado ligeramente este tema delicado y palpitante de la inmigración, que tantos problemas ha creado ya en Eibar, pero tal vez con cierta insuficiencia, atreviéndome a opinar y declarar, que ninguno ha colocado con decisión el dedo en la llaga.

Reciente aún la publicación, en nuestro último número, sobre el traslado de la Empresa B-H y en común acuerdo con el comunicante, me animo a emborronar unas cuartillas sobre este acuciante problema complejo de, paro, crisis, automatización, inmigración, etc.

El traslado de la Factoría B-H crea en Eibar un problema que, junto al ya existente anteriormente acentúa aun más el mal económico y social. En realidad, si como ese sesudo comunicante dice, sobre la situación de esos obreros que durante tantos años han contribuido al engrandecimiento de la empresa donde trabajó, se ven de la noche a la mañana en un estado casi imposible de volver a colocarse en otra industria, y si lo hacen, siempre en peores condiciones a las habidas en la anterior, por derechos, antigüedades, etc., que pierden ante la nueva factoría para emperar de nuevo a vivir desde un escalón más bajo al ocupado ayer.

Ese pobre operario ha trabajado durante 30 años tal vez. Durante ese tiempo ha convivido entre nosotros, pues era eibarrés; ha creado unos derechos que le pertenecen, una personalidad propia, un orgullo y una condición media de vida que es fruto de su sufrido trabajo; una moral respetable y sagrada de violar, en fin un asentamiento que le garantizaba seguir viviendo hasta que su fin en esta vida llegase. Ese operario, ese hombre que cada día aspiraba a más y por el progreso de sus hijos se ha entregado, cae de la noche a la mañana en un estado de abandono que ni las leyes vigentes le amparan lo suficiente para que su moral y bienestar económico sean aliciente en lo que de vida le queda.

Y éste, señores, éste, es eibarrés, es amigo, es camarada, es nuestro compañero en la sociedad, y éste tiene dificultades para seguir a la altura acostumbrada.

Efectivamente, como bien dice el comunicante, es cierto la preocupación de los industriales sobre el bajón de producción. Es innegable. No voy a decir tanto

como que una visible crisis se avecina. Tampoco trato de alarmar diciendo que si esa crisis llegare, muchos operarios han de quedar en la calle. Pero mientras tanto, el problema aumenta y se hace candente hasta el punto de que ninguno se atreve a poner el dedo en la llaga. ¿Pero señores, hasta dónde llega nuestra irresponsabilidad de tolerar que estos problemas se desarrollen sin que una iniciativa por parte de los diversos organismos haga menguar? ¿O es que no nos importa lo de mañana, y tan sólo vivimos una vez al día, y esa es la razón para no pensar sobre el futuro? ¿Cuál es pues hoy el mayor problema que viene sufriendo el pueblo de Eibar?

Sin rodeos y con la conciencia del bien, el mayor problema de Eibar, es actualmente la inmigración masiva y descontrolada de gentes que afincándose en nuestro pueblo hacen peligrar muchos factores de nuestra compleja vida. ¿Cuáles son esos factores?

Son muchos los argumentos que demuestran lo contraproducente que para Eibar es esta inmigración. Aparte del valor étnico y cultural, y tal vez religioso que tiene en sí esta inmigración no controlada, y que son temas de verdadero estudio por su innegable importancia, quiero esbozar y tratar el problema bajo los puntos urbanísticos, morales, higiénico-médicos y económicos-sociales.

1) El problema urbano.

El problema de la vivienda se agrava en lugar de solucionarse.

Este problema tiene como corazón la insuficiencia de la vivienda, y muchas veces sobre una distribución antiurbanística. Quiero demostrar bajo este punto de la urbanidad los inconvenientes de la inmigración. ¿Hay más casas que hace veinte años? Cierro que hay más casas que entonces. ¿Pero, acaso está más resuelto el problema de la vivienda, No dudamos en negar. El problema de la vivienda en Eibar está en la cúspide de lo grave hasta hoy conocido, con síntomas de acentuación. ¿Acaso es moral, es higiénico, es cristiano, ocupar una habitación por varias familias o morar en una chabola de aspecto salvaje al margen de los adelantos de la civilización?

Tenemos pues, y nadie ignoramos las condiciones de vida que muchas familias siguen, en desacorde a las bases humanas más elementales. Sabemos de médicos que para poder llegar hasta un paciente han tenido, antes, que pasar sobre varias cabezas de cuerpos que dormían su sueño. Sabemos que gentes que habitan sin luz eléctrica y sin agua (cosa que jamás en Eibar recordamos haber conocido. ¿Es esto un progreso?), de casas que albergan sin condiciones de moral, de higiene, de orden civil, varias familias imposibles de gustar de los sabores de la civilización. Y todo esto... ¿qué ¿acaso estamos atacando este mal, o es que en contra, vemos que se acentúa? Verdaderamente que se construyen casas y viviendas a un ritmo acelerado, pero esta construcción de viviendas ¿es convenient-

te? ¿Acaso no son ocupadas por gentes que de fuera llegan en tropel sin ritmo ni control para seguir agravando el problema?

En realidad, la construcción de viviendas no solucionará nada mientras sigan llegando gentes ávidas de bienestar. El que diga que se construye mucho me responda si cabe solución si por una casa que se erige, llegan doble de personas para ocupar esa construcción. Recordemos además que la configuración geográfica de Eibar no nos va a permitir construir una ciudad que ahogue las necesidades.

Tenemos por otra parte que el aumento de la población es en ese caso superior a una progresión geométrica, y recordemos el cuento de los cuadros de ajedrez. ¿Cuántos habitantes puede tener Eibar dentro de otros veinte años siguiendo esta corpiente de verdadera invasión...?

Además ¿en dónde podremos recrearnos paseando si hoy mismo tenemos que huir del casco urbano por falta material de terreno? Si señores, no está lejana la fecha en que tratar de ir a la plaza de Untaga va a ser un fastidio si no imposible. ¿Y lugares de recreo, y salones de espectáculos suficientes para admitir a todos sus habitantes? Nos veremos obligados, y nos sentiremos ya, a ausentarnos para gozar de un sosiego desconocido en la ciudad. Estamos pues obligados a plantear las cosas con la crudeza que se merece.

Ultimamente nos enteramos que en Bilbao ha llegado a tal extremo el problema de la inmigración, que consecuentes del resultado han lanzado un decreto gubernamental de cese de inmigración. ¿Cuándo llegaremos nosotros a remediar en nuestro pueblo, este mal análogo que afectaba a Bilbao?

2) La higiene.

Sobre las condiciones de vida que acabamos de exponer cae de su peso el mal cumplimiento de la ley higiénica. ¿Qué higiene puede poseer una casa con esa cantidad de moradores? ¿Y el agua, no nos va a ser aún una necesidad difícil de solucionar, si con tan sólo 30 ó 40 mil habitantes dejamos sentirlo ya? ¿Qué y de dónde vamos a traer el agua cuando Eibar disponga de 80 ó 100 mil habitantes?

Este punto que tan sólo toco sin profundizar más le explicará mejor, lector que me escuchas, cualquier médico de Eibar.

3) Lo médico.

Asociado con el higiénico tenemos el problema médico. Recordando una magnífica conferencia que no ha mucho fué disertada en uno de los salones eibarrés por un destacado doctor en la especialidad, expondré la importancia vital que posee el control de inmigrantes so-

(Continúa en la pág. 6).

EIBARRESES

El problema de la vivienda

El Arquitecto Municipal, D. Hermenegildo Bracons, escribe:

HE sido amablemente invitado por la Revista EIBAR, a exponer mis puntos de vista y sugerencias respecto al vital problema en Eibar, y al aceptar la invitación y redactar estas líneas no puedo por menos de manifestar mis temores de repetir los tópicos generales que al hablar de tal tema se suele caer.

Si la solución de tan magno problema cupiere en estas páginas, hace años que lo tendríamos resuelto, pues voluntad no ha faltado, ni tampoco acierto, pero sí algo de iniciativa.

El tema no se agota con cientos de escritos como el presente, pero lo que falta son hogares y no palabras y en esto estamos todos de acuerdo.

El problema es patente y real, la falta de viviendas es paorosa, pero a la hora de reflejarlo en números, nos encontramos con que ni siquiera sabemos cuántas son las inmediatamente necesarias.

En Eibar, existen actualmente 5.935 viviendas en uso de las cuales 1.184 reúnen unas condiciones que, o por su deficiente estado de salubridad e higiene o por estar afectadas por planes de urbanismo previstos o por estado de ruina incipiente, tienen sobre sí un veredicto de desaparición dentro de los quince años de validez del Plan General.

Se asegura que son 1.800 las viviendas que hacen falta inmediatamente, aparte de los crecimientos naturales y las destrucciones antes citadas. Nuestros médicos de Asistencia Domiciliaria, nos podrán corregir la cifra y nos la acentuarán con escalofrantes detalles, pues a ellos les toca palpar a diario el hacinamiento hasta su más oculta intimidad.

Nuestra calle de San Cristóbal representa el exponente máximo del hacinamiento urbano. Existen en la citada calle sesenta casas, que no constituyen excepción en el barrio, que con un total de 70 viviendas albergan 227 familias compuestas por 779 personas. Estos datos son reales y han sido entresacados del propio Padrón Municipal; es decir datos oficiales basados en declaraciones de los propios inquilinos.

No se sabe si por fortuna o por desgracia, en Eibar no ha proliferado el barraquismo, esta corona de espinas que rodea algunas ciudades, y que con sus punzadas a la conciencia, nos recuerda a los miles de hermanos nuestros, e hijos de Dios que no tienen hogar humano. En nuestra villa, las casas son altas y merecen el calificativo oficial de habitables. Las cuatro paredes de estas habitaciones con derecho a cocina, ocultan una promiscuidad verdaderamente inhumanas, pero como ojos que no ven, corazón que no siente, el problema queda sin modificarnos.

Veamos de enfocar los dos aspectos que el tal problema presenta: el urbanístico y el constructivo.

Al hablar del punto de vista urbanístico, debe de recordarse que el urbanismo no significa el «jugar a las casitas», como se ha dicho en alguna ocasión. Urbanismo es enseñar a vivir como personas en un ambiente para personas... No construir casas en el campo sino traer el campo a la Ciudad o construir ciudad en el campo.

La urbanización de solares es tan necesaria como el que las construcciones de viviendas dispongan de agua corriente y desagües.

No se escapa a nadie la dificultad y coste de una urbanización, considerada hasta el presente como no rentable directamente y por lo tanto, si no se exige, no es objeto de inversión.

Intimamente ligado al problema urbanístico, se nos presenta el constructivo.

La iniciativa constructiva está controlada, en exclusiva, por los Contratistas de Obras. Es éste un industrial como los centenares que hay en Eibar, de los que se diferencia sólo en el producto manufacturado. Construye casas y las vende, de la misma manera que un metalúrgico elabora y vende los productos obtenidos con el metal. Los precios los determina las exigencias de las demandas.

Sería error por nuestra parte culpar al Contratista de todos los males que la falta de viviendas lleva consigo, así como tampoco puede exigírsele un altruismo en beneficio de los necesitados, pues es evidente que la primera materia de un constructor es el suelo y para conseguirlo debe doblegarse a la demanda de la propiedad y cargar en el coste de las viviendas la parte más o menos proporcional del valor del suelo.

Esta plusvalía originada por un aumento de la demanda y de la que se beneficia extraordinariamente la propiedad del suelo, tiene su fuente en el aumento de la riqueza y de la pro-

ducción. Es injusto por lo tanto que de esta riqueza y este aumento de la producción se beneficie la propiedad improductiva del suelo. De aquí la presencia de la Ley del Suelo, llevada a su completa puesta en vigor, limitando las facultades de la propiedad mediante una adecuada política de suelo y la determinación de un precio justo que no debe confundirse con el justiprecio legal de las expropiaciones.

No está en mi ánimo atacar a la propiedad particular sino hacerla productiva, porque esta misma falta de iniciativa de dicha propiedad y esta entrega completa al Contratista, puede a la larga, llevar a consecuencias funestas para la misma.

Los Polígonos del Instituto Nacional de la Vivienda, son un toque de alerta y una vigorosa respuesta a la falta de iniciativa en orden a resolver el acuciante problema de la vivienda.

En un reciente discurso del Excmo. Sr. Ministro de la Vivienda, apuntaba que la solución del problema de la vivienda sería tanto más rápida cuanto más fuerte sea la colaboración particular. De despertar en Eibar esta eficiente colaboración particular, dadas las posibilidades económicas de la villa y la buena voluntad de industrias y empresas, creo sería posible conseguir este alto ideal del Estado de ningún español sin pan y hogar.

Como ejemplo y posibilidad de cuanto llevamos dicho es el caso del Polígono número 1 del Plan General, afectado por un Decreto de Expropiación, por el Instituto Nacional de la Vivienda.

El Ayuntamiento de Eibar, en su aprobación provisional del Plan General de Ordenación de Eibar, interpretando el sentir general de la población, manifestada a través de la información pública abierta para la admisión de sugerencias al citado Plan, redujo la superficie expropiable en beneficio de la propiedad del Suelo y para una mayor posibilidad de expansión industrial, esperando lógicamente de aquella, la colaboración necesaria para la urbanización y construcción por iniciativa particular de una extensa zona de ampliación del Polígono en cuestión, hasta un total de veinte hectáreas y con posibilidad de asentamiento de 2.500 viviendas, de las cuales el Instituto Nacional de la Vivienda urbaniza y ofrece las parcelas para 1.040, quedando el resto para la total colaboración de la Propiedad Particular.

Todo el pueblo de Eibar espera, después de esta determinación de su Ayuntamiento, que la iniciativa particular sabrá darse cuenta de la trascendencia de este Acuerdo Municipal, que significa la renuncia voluntaria a las facilidades ofrecidas para la urbanización y creación de parcelas edificables, por el Ministerio de la Vivienda a través del Instituto Nacional de la Vivienda.

Y como final, tenemos la noticia agradable. Antes de que se publique este artículo en la Revista EIBAR, la Inmobiliaria Municipal Eibarresa, S. A., habrá aprobado un proyecto de construcción de 384 viviendas, incluida urbanización, en los solares del nuevo ensanche de Ipurúa, en cuyo proyecto colabora una pequeña parte de la Propiedad Particular del Suelo, movilizándose más de sesenta millones de pesetas.

El problema es grave, pero el encauce está iniciado. No dudamos del feliz resultado, porque conocemos el emprendedor espíritu de nuestro pueblo.

AYUDA SOCIAL AMERICANA (Donativo del pueblo de los Estados Unidos)

CANTIDADES DISTRIBUIDAS EN EL EJERCICIO
1957-1958 POR CARITAS

Leche diluida, 117.126 litros	351.378,00 Ptas.
Queso, 3.476 kilos	121.660,00 >
Mantequilla, 400 kilos	20.000,00 >
Alubias, 1.288 kilos	15.456,00 >
Colchones, 24 unidades	9.600,00 >

518.094,00 Ptas.

RESUMEN DE LA AYUDA PRESTADA

Desembolsado por Caritas	640.189,65 Ptas.
Valor de la Ayuda Social Americana ...	518.094,00 >

TOTAL 1.158.283,65 Ptas.

¡CATOLICISMO
ABURGUESADO!Habla el
Obispo de CEUTA
Mons. Añoveros.

¿A PARECEN en nuestra sociedad síntomas de «catolicismo» burgués? Mejor diré: ¿Se advierten tendencias al individualismo anticatólico en algunos sectores católicos?

Cierto es que nuestra época no está marcada por un signo evangélico de austeridad. Cruz, mortificación, huida de la comodidad y el regalo son palabras que, para muchos, tuvieron sus resonancias en otros tiempos.

¿Quién piensa en ello, cuando la vida tiene tantos atractivos sorprendentes? En la vida cristiana de hoy existen demasiadas fórmulas, fáciles de acomodación, de flexibilidad, de coexistencia con situaciones equivocadas o claramente reprochables.

Leído el Evangelio, o un sencillo epitome de moral, no se pueden entender muchas cosas que se llevan.

Nada más lejos de una realidad viviente cristiana que la religiosidad espectacular, de relumbrante aparato externo, cargada más por exhibicionismo que por sincera piedad.

EL ABISMO SOCIAL

Las grandes diferencias sociales, las enormes distancias económicas que se advierten en los grupos de «hermanos», son demostración evidente de que existe patente desgana para practicar el amor.

Se vive distanciado, despreocupado del prójimo. Las necesidades ajenas producen acaso la conmiseración momentánea, que se despacha con prisa. No es fácil encontrar personas que entiendan la caridad como un deber constante, generoso y eficaz.

Se huye de suscripciones o organismos de caridad como de una plaga peligrosas. De lo mío haré lo que quiera, cuando quiera y como quiera. Nada de cargarme con obligaciones, atarme las manos con compromisos.

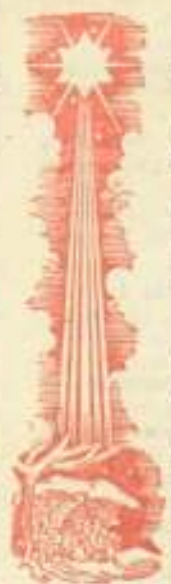
Lo cierto es que no puede existir una organización eficiente basada en donativos caprichosos, esporádicos; pero la mirada se detiene no en la necesidad, quizá grave y permanente del prójimo, sino en la personal conveniencia o comodidad.

EL CLAMOR DE LA JUSTICIA

Se pretende cobonar las lagunas de la justicia con las migajas de la beneficencia, que jamás borrarán el efecto pernicioso, de tremendas consecuencias en lo religioso, moral, social y hasta político, que produce el recibir como limosna lo que se sabe pertenece en derecho de estricta justicia.

Hay demandados capitales, amasados

EDITORIAL



La Navidad es la fiesta más familiar.

En Navidad todos sentimos la nostalgia del hogar, de la unión y del amor familiar entrañable. Y ello se comprende fácilmente.

Es que la Navidad es la fiesta que nos evoca y nos hace vivir aquel momento sublime en que Dios quiso bajar a una familia humilde y sencilla.

A nuestra inteligencia limitada y pequeña, esto le hubiera parecido imposible. Para el amor omnipotente de Dios no hubo dificultades. El quería salvarnos y hacernos participantes de su vida y felicidad divinas. Anhelaba introducir a los hombres todos en el calor divino de su familia sagrada.

Para lograrlo, Dios escogió el camino de bajar a nosotros, metirse en nuestra familia humana y así entroncarnos en su misma familia divina.

Por eso, la Navidad es fiesta hogareña y de familia. Porque es la fiesta que reproduce el momento en que Dios se hace niño pequeño en el seno de una familia para que nosotros, que éramos menos que niños pequeños delante de Dios, nos hiciéramos participantes de la naturaleza de Dios y formáramos parte de la familia divina.

Navidad: fiesta de hogar. Por lo tanto, justo es que la celebremos cordial e íntimamente. Con alegría auténtica. Fundamentalmente con el gozo interno del Misterio navideño. Sin ruidos desorbitados. En la intimidad de nuestras casas y templos.

Pero también con una mirada al exterior. Porque hay muchos que sufren. Muchos que padecen persecución por la justicia. Legión los que tienen hambre. Innumerables los que no tienen habitación o no la tienen digna, sino más bien infrahumana. Ingentes las masas que no viven como hijos de Dios.

Por eso, nuestra Navidad no puede ser totalmente alegre mientras el prójimo —los demás— no entren más a formar parte de nuestra preocupación y de nuestra vida. No, no, puede ser totalmente alegre nuestra Navidad mientras el anuncio de los ángeles al nacer Jesús en Belén no sea realidad auténtica:

«GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS Y EN LA TIERRA PAZ A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD».

con deudas de justicia social y de justicia conmutativa, que claman al cielo.

Esas magníficas realizaciones de escuelas, capillas, viviendas, comedores, economatos, etc., con ser tan dignas, necesarias y beneficiosas, no pueden suplir el derecho a jornales suficientes en el ámbito familiar, provisiones sociales, reparto equitativo de beneficios, trabajo permanente que cubra la desgracia de los paros estacionales, etc.

Aquello se debe hacer, pero esto no se puede omitir.

Tampoco se pueden exigir los derechos derivados de la justicia cuando no se cumplen los deberes que impone la misma justicia en orden al rendimiento, productividad, fidelidad en la asistencia al trabajo, interés en la mejor producción, etc.



La Revista EIBAR desea a todos sus suscriptores, colaboradores y bienhechores muy FELICES PASCUAS y UN PROSPERO Y SANTO AÑO 1959.

Al mismo tiempo les recuerda a los suscriptores que a mediados de Enero se les cobrará el importe de su suscripción.



MUNDO SOCIAL

La Escuela de Armería

Interwiú a D. J. A. Beltrán



NUEVAMENTE y con ánimo de ir poniendo en conocimiento de los lectores de la revista EIBAR, los problemas locales que a todos afectan, especialmente éste de la educación de nuestros hijos, traemos a nuestras páginas el tema de la Escuela de Armería que por su tradición y solera tanto ha significado para el desarrollo industrial de nuestra zona armera.

Con este fin hemos girado una visita a nuestro buen amigo D. José Antonio Beltrán de Heredia, Director de la misma, quien con la amabilidad que nos tiene acostumbrados va a responder a nuestras preguntas.

—¿La cesión de la Escuela al Estado ha traído como consecuencia algún perjuicio al aspecto de las enseñanzas?

—Hemos de separar aquí dos conceptos que frecuentemente se han mezclado. Una cosa es la cesión de bienes inmuebles de la Escuela al Estado, condición «sine qua non» para poder realizar las obras. El Estado no podía hacer obras en edificios que no fueran de su propiedad.

Esta cesión ha traído como consecuencia la realización de dos etapas de obras que están bien a la vista, un proyecto de 7 millones y otro recientemente aprobado de unos 4 millones. No hace muchos años era una fantasa soñar con 11 millones de pesetas en obras.

Por otra parte el aspecto de las enseñanzas no tiene en absoluto que ver con el problema anterior, ya que obedece a la ley orgánica de formación profesional de 20 de julio de 1955, y es independiente de la cesión del edificio al Estado y de la realización de las obras.

—¿Pero Vd. cree que si la Escuela hubiese mantenido su autonomía le hubiese afectado la Ley?

—Le hubiera afectado siempre. Voy a aclarar por qué, analizando algunos puntos de la historia de nuestra Escuela.

La Escuela se creó en 1913, gracias al apoyo de D. Fermín Calbetón y entonces era totalmente regida por una Junta Administrativa-municipal.

Hacia 1924, el Ministerio de Trabajo que llevaba a su cargo la Formación Profesional con carácter nacional daba títulos oficiales a los que aspiraban tanto alumnos como directores de la Escuela de Eibar.

Es en 1928 cuando el Ministerio de Instrucción Pública, publicó el Estatuto de Formación Profesional que regulaba en el ámbito español este aspecto de las enseñanzas.

La Escuela de Armería se incorporó al régimen estatal desde el momento que fué aprobado de acuerdo con las bases de aquel Estatuto su carta fundacional por Real Orden de 4 de septiembre de 1929.

—¿Y por qué hace pocos años gozaba de más autonomía?

—Sencillamente porque aquel Estatuto de 1928 estaba concebido para que las

Escuelas funcionasen con autonomía local. El Estado fomentaba la iniciativa mediante subvenciones, pero los Patronatos Locales de Formación Profesional eran los encargados de elegir su Profesorado y administrar los bienes de su propiedad.

Esta libertad que fué beneficiosa para Eibar y para algunas zonas industriales españolas dió por resultado, a través del tiempo, una desigualdad entre todas ellas.

Algunas Escuelas eran diurnas, otras eran nocturnas, las vacaciones, planes de estudio, retribuciones, etc., todas concebidas diferentemente habían constituido una completa anarquía.

—¿Antes de publicarse la Ley era la situación de la Escuela de Eibar buena?

—De ninguna manera. El Patronato Local de Formación Profesional realizó esfuerzos extraordinarios que nunca serán suficientemente agradecidos.

Recupero la maquinaria de la Escuela así como su mobiliario y puse en marcha los estudios con grandes dificultades económicas.

Desde esta época a 1954 puede observarse que las aportaciones de los industriales eran muy escasas y variables, frente a una mitad que aportaba una cuota voluntaria, aparece otra mitad que no subvencionaba ni con cinco céntimos. Entre todas las aportaciones de la zona sólo se alcanzaba la cifra de 260.000 pesetas.

Sería injusto no mencionar aquí que previamente a la publicación de la Ley se pensó es realizar unos convenios económico-docentes con los industriales y se pidió nuevamente la ayuda a la industria, repitiéndose el hecho de que muchos no aportaron nada y otros doblaron la cifra solicitada suscribiendo 100 pesetas por obrero y año sobre las cincuenta que se pidieron.

Pero desde Julio de 1955, fecha de la publicación de la Ley, todo quedó en suspenso sin haber percibido ayuda alguna de ninguna entidad local.

—¿Habrán pasado Vdes. unos años difíciles?

—Efectivamente la situación se hizo lastimosa. Veamos algunos aspectos.

1) Los sueldos de los Profesores, aunque superiores a los de los funcionarios, tampoco eran suficientes.

2) Para mejorar la situación del personal de la Escuela, exigió una dedicación completa y duplicó la labor del Profesorado realizando los estudios en dos grupos, uno por la mañana y otro por la tarde.

3) Sin embargo, el constante aumento del nivel de vida les hacía vivir siempre en precario toda vez que la elevación de salarios no seguía el ritmo creciente de los costes.

4) El propio Patronato tampoco vivía holgadamente, y para poder hacer frente a las situaciones que se le planteaban se veía obligado a crear deudas y créditos que rebasaron la cifra del millón de pesetas.

5) La Junta actual aun tiene que atender a la liquidación de algunas de aquellas obligaciones.

6) Difícilmente el Patronato podía hacer frente en aquellas circunstancias a la realización de obras de envergadura.

7) No podía pensarse tampoco en una eficaz renovación de maquinaria. (Todavía funcionan, aunque por poco tiempo, las correas de transmisión y los tornos GUERNICA de 1914).

8) Asimismo era muy difícil una ampliación de plantillas de Profesorado para mejorar los planes de estudio.

—Entonces, ¿ve Vd. ventajas en la nueva Organización?

—La nueva Organización tiene algunos inconvenientes, pero presenta muchas ventajas a las que vamos a pasar revista.

Frente al inconveniente de algunas pérdidas en la autonomía, y que como vamos a ver es fácilmente salvable toda vez que existe una Junta local que tiene algunos privilegios concedidos por la Dirección General, se presentan ventajas que también vamos a analizar seguidamente.

Obras.—Independientemente del agotado presupuesto de obras por valor de siete millones de pesetas, está aprobado otro proyecto de otros cuatro millones para continuarlas.

Mobiliario.—Se está eliminando el antiguo mobiliario, ya agotado, y reemplazándolo por muebles modernos. Están terminadas las nuevas oficinas dotadas de muebles metálicos y ha empezado a utilizarse la nueva sala de dibujo, con mesas metálicas unipersonales, según modelo traído de la Escuela Normal de París, que permitirá a esta sala una capacidad de más de cien alumnos por hora de trabajo.

Instalaciones.—Se está empezando a renovar la maquinaria, y esperamos en breve suprimir las transmisiones instalando los talleres de cada curso en sala independiente.

Se prevee asimismo la instalación de unos laboratorios de Física y Química.

También se ha realizado una instalación eléctrica moderna con cinco tuberías de conducción ocultas y cofres armarios de distribución.

Planes de estudio.—El nuevo sistema amplía la escolaridad en un año sin restar nada a los estudios anteriores, y aumenta asimismo el aspecto de cultura general y humanidades para ir permitiendo oficialmente una correlación con los estudios de Bachillerato y Comercio; es decir, que un alumno que estudie en nuestra Escuela puede previa la aprobación de las asignaturas que aquí no hubiese cursado, pasar sin pérdida de años de escolaridad a cualquier Instituto, Universidad o Escuela especial.

Profesorado.—Los nuevos cuadros de Profesorado son más amplios y exigen unas elevadas titulaciones mínimas.

—¿No ve Vd. inconvenientes ante la poca remuneración de unos Profesores?

(Continúa en la pág. 12).

ARTE Y LITERATURA

EL DR. JIVAGO de Boris Pasternak

Inconformista

LA Academia sueca ha concedido este año el premio Nobel de literatura al novelista ruso Boris Pasternak.

Boris Pasternak, enterrado en vida, en una fortiosa soledad y aislamiento que se ha impuesto a sí mismo, ha logrado sobrevivir con una voluntad indomable al ambiente y a las circunstancias que llevaron a la desesperación y al suicidio a los dos más grandes poetas de su generación.

Boris no ha querido adherirse a las fórmulas del realismo comunista, ni a las consignas de la poesía social y del arte de partido. Desdeñó las normas de Lenin que no concebía la literatura sino como un instrumento de propaganda al servicio de la revolución. Es un superviviente de la generación poética postsimbolista que irrumpe en el campo de las letras, antes de la revolución de octubre de 1917. La figura desconcertante y enigmática de este escritor inconformista y solitario, cuya producción lírica es absolutamente desconocida en Occidente, ha resucitado al primer plano de la actualidad, gracias a su novela *El Dr. Jivago*, prohibida en Rusia y todavía inédita en su propia patria. Esta novela magistral narra los acontecimientos de Rusia desde la revolución de 1905 hasta la guerra de 1917. El tema no fue del agrado de los dirigentes comunistas que le invitaron a efectuar cambios esenciales en su obra. Pasternak, sin embargo, poseído de una libertad espiritual y de una independencia total para su creación literaria mantuvo celosamente sus principios. Esto le redujo prácticamente al silencio en Peredelkino, cerca de Moscú, donde trabaja principalmente en traducciones de *Macbeth*, *Hamlet*, *Fausto*, etc.

Escritor de renombre

Su producción poética le dio gran renombre en Rusia. Comienza escribiendo bajo la influencia de la escuela simbolista sus primeros poemas *Más allá de las barreras*. Más tarde se afirma su nombre con las creaciones poéticas *Mi hermana la vida* y *Temas y variaciones*. En 1925 sale a la luz su primera gran novela *La infancia de Liers*. El autor va encontrando en los acontecimientos políticos de Rusia temas interesantes. Escribe *El año 1905* y *Teniente Smith*. Unos años más tarde, en 1935, lanza una obra espléndida *Salvoconducto*, en la que da paso a una serie de narraciones llenas de interés, entre ellas el suicidio de Mayakowsky. Pero su obra cumbre, por la que ha merecido tan alto galardón, es *El doctor Jivago*. De acuerdo con las ideas y problemas de los hombres de su generación, no es una epopeya social, sino un reflejo de su tragedia personal y humana. Se la ha comparado con *La guerra y la paz*, de Tolstoy, del que su padre fue gran amigo e ilustrador de alguna de sus novelas. Ha escrito también un interesantísimo ensayo de autobiografía, en el que nos pinta el mundo refinado y aristocrático en que transcurrió su niñez y juventud. Judío, de raza, surgió al igual que otros poetas y escritores rusos, de las filas de la burguesía israelita, que tan

hondo influjo ha ejercido en la vida intelectual y artística de Rusia.

A pesar de no haberse podido publicar en Rusia su mejor novela, es conocida ya en todas las naciones. La primera copia del manuscrito fue entregada por Pasternak al editor italiano Feltrinelli. Cuando se enteraron los rusos que iba a salir la edición italiana intentaron por medio del secretario de la Unión Soviética de Escritores, Surkov, suspender la publicación de la novela, pretextando que el autor deseaba revisarla.

Pasternak no es un caso aislado del inconformismo en la literatura rusa de los últimos cuarenta años. Se ha repetido con frecuencia. Comentemos únicamente algunos de ellos. El de Zochenko, el de Zamyatin, el de Olecha.

Otro inconformista: Zochenko

Como escritor de lo que ocurre todos los días, Zochenko se impone en la opinión general. En 1915, cuando aún no había cumplido los veinte años, estudiante de derecho, dejó los libros y marchó, voluntario, al frente. Fue un héroe de la guerra, herido de gravedad cinco veces, condecorado por hechos de armas extraordinarios. A los veinticinco años había vivido la primera guerra mundial, la revolución rusa y la guerra civil. Ahora vuelve a los libros, su primera y constante vocación. Desde sus primeros escritos cultiva con maestría el *shaz*, breve narración animada, en la que el autor se mueve sin trabas entre lo real y lo fantástico. *La vida alegre* son quince narraciones de la vida vulgar soviética. Su fama crece onda vez más, pero hay una duda en el ambiente. ¿Son comunistas sus historias? ¿Es posible un humorismo bolchevique? La crítica ortodoxa apunta sus dudas. Se observó la extensión sin límites de su burla. En 1933 publicó una novela *La juventud recuperada*. Durante la gran guerra, fuera de Rusia, creyó en una máxima exaltación de Zochenko, pues los escritores soviéticos gozaron de mayor libertad. Pero el 14 de agosto de 1946 el Comité central del Partido condenaba a dos revistas por haber admitido cuentos de Zochenko. El 14 de septiembre el Presidium de la Unión de Escritores Soviéticos expulsaba del partido a Zochenko. Y Zochenko desapareció. Como escritor dejó de existir.

Eugeni Zamyatin

Eugeni Zamyatin nace en 1884. Estudiante de la escuela politécnica de San Petersburgo y afiliado al Partido socialdemócrata, participa en la revolución de 1905, y es detenido. Se gradúa de ingeniero naval en 1908. La Policía Secreta de Petrogrado le obligó a pasar dos años en *Latcha*, lugar poco poblado, lo que le dio ocasión para escribir sus *Cuentos de la vida provinciana*. Vuelve a Petrogrado en 1918. En su nueva vida, persiste la curiosa dualidad de ingeniero naval, constructor del rompehielos *Lenin* y al propio tiempo escritor que asiste a tertulias literarias. De esta dualidad se deriva su continuo interés por el contraste entre el mundo mecánico y la aspiración a la libertad. Este comunista de

la Rusia campesina, sintió su primera gran inquietud al conocer la vida de la gran industria inglesa. Zamyatin se acercará a Wells cuando aborda la utopía del futuro. Su novela *Nosotros* está entre *El mundo de William Clissold*, de Wells, y *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley, en la serie de utopías literarias.

La novela *Nosotros* nos pinta el Estado Perfecto, el Estado Único, donde manda el Benefactor. En este Estado vive el joven número D-503, un gran matemático que trabaja en la construcción de la Integral, gigantesca máquina aérea que pondrá en relación al Estado Único con los otros planetas. El D-503 es feliz, porque se considera como una parte del cuerpo unido, enorme, vigoroso. Avanzada la construcción, decide escribir unas notas para instruir acerca del Estado Único a los habitantes de los demás planetas. Con la redacción de las notas vuelve su conciencia individual, su retorno a la perdida psicología humana.

Zamyatin refleja en esta novela un humorismo patético. Significa la burla transcendental de su vida y de la vida de Rusia. La novela fue escrita entre los años 1922 y 1924. El censor no dudó un momento y la publicación fue prohibida: la obra era contrarrevolucionaria. En 1929, en la campaña del Plan Quinquenal contra los escritores intelectuales se obligó a Zamyatin a abandonar la Asociación de Escritores.

Un tercer caso

El tercer caso que quiero citar es el de Karlovich Olecha. Su actitud literaria dura desde 1927 a 1934. Antes ejerció el periodismo. Nació en Odessa, en 1899. Conforme al testimonio de Gorky, es ruso de pura sangre. Súbitamente en 1927 escribe la novela *Envidia*.

Los críticos soviéticos comenzaron a ver un peligro en esta novela, incluso a sospechar que el corazón del autor simpatizaba con Kavarelof, símbolo de los sentimientos humanos y las tradiciones.

Olecha tomó parte en el Congreso de Escritores de 1934. Zdanov, en nombre del Gobierno, pregónó la necesidad de intensificar la propaganda del partido en los ambientes literarios. Entre los heterodoxos contra esa tendencia se alistó Olecha. «El artista, afirmó, escribe, no cuando quiere, sino cuando puede. La tarea del escritor, es, sobre todo, moral. Consiste en enseñar a los hombres a ser mejores». Apartir de entonces nada se ha sabido de él.

A estos tres novelistas podríamos añadir la escritora Marieta Chaguíñán. Durante el Plan Quinquenal forma un grupo literario de choque y escribe de 1928 a 1931, su gran novela *Hidrocentral*, para exaltar el gran esfuerzo por la industrialización de Rusia para hacer de la masa proletaria y comunista el héroe de la obra. La novela no satisfizo al partido. Se la consideró como un acto profundamente antisocial y contraria al régimen comunista. A su autora le había llegado el momento padecido por otros escritores.

No hay duda que todavía late dentro del comunismo ruso una gran fuerza demolidora, revolucionaria: el Cristianismo. Supervive en un pueblo que conoció siglos y siglos de vida cristiana.

Gaztientzako Illuntzietarako Zeregiñak

A SPALDI eta alperrik, aibeste bidar esan diranekin nabiltela uste dot, alan-da be, ez daukaug ixilik ego-terik, itxuratik be urria dabizenian orre-tera eragiten daukuezenak, eguneroko azeri denez. Sinistunak eta xinisteriak ez dauka-rik, garbi ikusi leikie Jaungoikoaren amar aginduak, besterik ez ba-leukie be, gizonok obetotzuago izateko asmua daukela: ez oatu, ez guzurrik esan, ez il... Eta il biar ez dalako onegaitik natorkizue gaur.

Ez dogu inor il biar, au garbi dago, Norperan burua be ez da eriotzeko bidietan erabilli biar, Eta zer esan geure une eta etsekuak ba-lira? Eguneroko, bazkaritan gure umetxuen jatekueetan arseniko apur bat ipi-ñiko ba-genduke, pizkaka-pizkaka euren bi-ziak emetatzeko, gizonak eta gurasaak ete-giñakez ala aixerri biotz baltzidunak? Aixerriak be ez leuki olakorik egingo. Alakran emiak, bere arra oso-osorik jaten da-ber arren, bere umien-dako, jaito barri di-rala, bere soñia emoten dautse, lenengo bazkaritzat izan deitzen eta bertan bera iltzen da. Ba, gu, gizonok, biotz eta garun aundiak euli izan arren, arseniko ori, geure umien odolian ipiñiko ba-genduke aihian gabiz, Ardaia dogu arseniko au lez, eta tantaka-tantaka, gure odolian ezarri-ala, euren gibeltxu bigunak ondatuta jaito daitian alegintzen gara, Gibelak ez bazkarik, baita buru, bular, guntzurrun, zan eta beste soñian daukaguzen biazreko motortxo orrek, arinak erreta jaito daitian.

Gure buruok ondatzia bakarrik ba-litz, or-konpon bakoitza berriagaz, nai-ta au on-do izan ez, baiña datozenen osasuna birrin-dutzen dogun bitartian, ez daukago lotsarik, eta gutxiago Jaungoikoaren parkarik.

Ba-dakit alperrikuak izaten dirala olako esatekuak, gure sasoiokuok ondo entzun genduzen gure eskola egunetan, zelako okerrak etozen ortik. An, Frontoizarrekuetan, ba-siran gaitiera santu batzuk ometan

ziar, ardaizaletasunak ekarren kaita aget-zen esakuela... eta gure sasoiokuok gara, ikusiak astu eta zurruta geitu doguzenok. Ba, alperrikuak dira berbak eta aspaldi konturatu naiz esanak esanarren ez dogula ezer onik etarako. Ardaian egarriak baño, beste zezerok garabiz taberna zuluetera bultzaka: Alkar ikusi biarra, biazarren ondu-ren bizi-poz pizkat biar dogula, lagunen artian ez ete gara ba ihili biar?; beste asko berriz, munda onetako pesimismoak bende-ratuta ziero audu diralako.

Or ba, illuntziko ordu orretarako beste era bateko bizi-pozik ba-genduke, ez-giñakez orren beste ardaiz beteko. Beste zere-gin orren billa asi biar gara, gure umien artian, gure negarjarrikeririk ikusi ez de-igun. Orretarako datorkezen asmo guztiak on-tzat artu biar doguz, eta ia eurotatik ezer onik etaritzen dogun. Nere ustez bide bi jarraitu geinkez; besterik bada, izango diralakuan nago, bota onutz, danon lagun-tasuna biar dogu ba.

Bide onek ara seintzuk d'ran. Lelena, tabernarien laguntasuna; ardaiz eta beste edari kaltegarrien ordez, beste janari eta edari obiak izan daitiala bezeruak ekarriko dituenak. Bigarena, gaztien artian botez be, ikasterako eta irakurtzerako gogua berotu, eta zergaitik ez? Euskeriaren edertasunak ikasi, zabaldu eta aztertu, beste edoze-lako ikasbidien artian. Onetarako leku poli-tak aukeratu biar, euren buruak jakintsua-guak egin eta ordu kilikilgareri orretan bide obietatik ihili daitian, Gaztiok, edo be-rrrogi urtetik berakuok, zuak zagoze ar-dauaren kalte gogorrenak zabalatzeko sa-sioian. Bein ortik gorakuak, euren buruari egin leikie kalte, ez dira ba egun batian ustelduko. Gaztiok ba, alkar lagun biarran zarie zeuen artian, zeuek dakizue obeto zertan billau illuntzietako neurria, eta asma orrek zeuenak ba-litzakez; indartsuago ja-rraituko leizkizue, Sanjuanetako EIBAR

en irakurri dot Txapasta'k nola asmau da-ber pelotari barriak sortzeko bidia, eta bardiña ein biar litzake beste gauza askotan be: Pelotari barriak sortu daitxian, orretara-ko eskolak biar dirala. Oinokizu gauzak bi-ar litzakez illuntzietara-ko be, la Bidarte lagun zorrak orren beste eginen daben ba.

BEIZTEGI.

¿Zein gurutza?

Bide luze baten, bizitz gurutzia-kin kar-gatuta, ba zoin gizon bat.

¡Bai aztuna nere gurutzia!, esaten eban, Kristoren antzian, bai, gurutza eruan biar, Baiñan arintxuaguz, ¿zergaitik ez?

Lertuta, lurrera jausi zan ta luak arturik Kristo bera agertu jakon.

—Doroiazun gurutzia-oren ordez, beste bat nai zeinke?

—Bai Jauna, Au neretzat karga geiegi da.

Orduan, Kristo'k erakutsi eutza-zen milla-ka gurutzia. Gizon arek ez ekian zer egin, Luzaro egon zan gurutzeri begira, Lepuan artu: gero itxi, barrio artu eta azkenek la-ga.

—Ez, au ez, esaten eban, ¡Nai-ta-naiez artu biar dot gurutzia, Juana?

—Bai seme, Lurrian gurutza barik, ze-ruan ez dago kororik.

Ta gure gizonak, an ate onduan, ikusi eban itxura ederreko gurutza bat. Artu eban pozik, astun samarra zan baiña, ti-sa... jaurrea alai! Baiña, au izatekoa, beria-la konturatu zan, len eruan ezinda itxi eban gurutzia bera zoroiala oñi be.

Rusia ta kristautasuna

Ona emen zer esaten daben Mons. Ful-ton Sheen, amerikatar obispoak:

«50 urte barru Rusia, ko komunismoa apurtua izango da. Eta orduan, Rusia izango da munduko naziñorik tuzenena eta espiritu gelenekoena.

¿Zergaitik?

«Kristau erriak, Kristo ta bere gurutzia aldentu, separatu, egin dituguz, Kristo artu nai izan dogu ta Kristo'ren gurutzia alde batera laga.

Komunismoak, berriz, gurutzia artu dau baiña Kristo barik.

Gautak orrela dagotela, ¿ter egin gelin-ke?

Bi munda auek, Kristo ta bere guru-tzia alkatu. Baiñan Fulton Sheen'ek di-ñuaner, Europa ta Amerika ain kolplak izanik, ezer ezingo dabe egin. Eta orre-gaitik, diño Obispo anek, Rusia bere guru-tzakin lotu dalako, 50 urte barru, izango da espiritu kontuan naziñorik aundiena.

Euskeraz

Euskaldunok illetia darixola gabiz eus-keraz galtzen dotalako. Eta etozgu kontu-ratu nai, erru gurutzia, kulpa danak, geu-riak doguzela.

Euskaldunok euskaldunekin euskeraz geure barriketa ta artu-emonak egingo bagenduz, eta bater be, andra-gizonak eta gurasaak alkarrekin eta euren seme-alabekin euskeraz egingo bagendu, gure euskeria biztuko litzake, uda-barrixan ba-so ta zelaixetan lo dagozen bedarrak es-natu ta bitutzan diran lez. Baiña... baiña.

BALANCE DEL EJERCICIO 1957-58 DE CARITAS

INGRESOS:	PESETAS
Remanente del Ejercicio anterior	148.195,24
Producto de la Campaña de Navidad	120.093,30
Beneficio de la Tómbola de San Juan	93.975,90
Colectas mensuales de la Parroquia	38.044,20
Donativos recibidos durante el año	65.530,00
Venta de envases usados	4.682,00
Coros de Santa Ageda	2.006,80
Intereses de la Libreta de la Caja de Ahorros	1.494,70
TOTAL en efectivo	474.022,14
Valor de géneros sobrantes de Tómbola en almacén	92.892,40
TOTAL	566.914,54
GASTOS:	
Gastos de instalación en las Hermanas de la Asunción...	297.188,30
Bonos semanales de comestibles	162.548,50
Asistencia y obsequios a enfermos y ancianos en Sanatorio, Hos-pital, etc.	26.207,80
Reparto de Navidad	44.920,05
Gastos de Administración	37.119,25
Gastos de Transporte y Fletes de la Ayuda Social Americana	29.557,50
Ayuda Extraordinaria (enferos, mantas, sábanas, colchones, etc.	16.144,75
En medicinas a enfermos que carecen de Seguro de Enfermedad ...	13.123,10
Envío de niños a la Colonia Infantil	8.814,40
Limpieza y servicio de Lechería	4.566,00
TOTAL	640.189,65
RESUMEN:	
SUMAN los gastos	640.189,65
» » Ingresos	566.914,54
DEFICIT	73.275,11

El problema de la Escuela de Armería

(CARTA AL DIRECTOR)

Sr. Director de la Revista EIBAR:

No pretendo dar lecciones a nadie y menos en materia tan poco familiar para mí como la pedagogía, pero si quisiera exponer con la mayor sinceridad el punto de vista de muchos padres de familia de Eibar sobre el nuevo régimen de enseñanza en la Escuela de Armería.

Antes, durante 44 años, la edad de ingreso era de 13 años y 4 de estudios profesionales y a los 17 tentamos al chico plantado para abrir camino por su cuenta en la vida. Ahora, con el nuevo plan, el tope mínimo es de 14 años y cinco años largos de curso escolar, que con retrasos en algunas asignaturas puede acercarse fácilmente a la edad pre militar. Todo un panorama.

El régimen de vacaciones hasta ahora se limitaba a dos meses anuales y ahora tres en el verano, amén de las semanas que se añaden por Navidad y Semana Santa.

Es evidente que con el plan oficial las perspectivas son mejores. Aparte del título —que es importante en este mundo de papel sellado— la protección del Estado afianza la base económica del Patronato con su escuela de mejor instrumental educativo en máquinas modernas, laboratorios, libros de consulta, etc., etc. En eso no hay duda.

¿Pero a costa de qué? A costa de que muchas familias no podrán aspirar a mandar sus hijos como antes a la Escuela de Armería, porque su debilidad económica —y son muchos en ese caso en nuestro pueblo— no podrá soportar los gastos que suponen tan largo aprendizaje, cuando antes para esa edad eran una ayuda y no una carga para las familias.

Hay que admitir que ahora el profesorado será más idóneo, porque tiene que pasar por el tamiz de un examen más riguroso de la competencia, aunque los resultados, todo hay que decirlo, están por ver.

Todo esto indudablemente le da mayor prestancia a la cosa y aún admitiendo «a priori» que se evolucionará o más con el nuevo sistema en el aspecto efectivo de la educación profesional, sin embargo, no se puede olvidar lo que se ha hecho hasta ahora, y la prueba está a la vista de todo el mundo y su mejor exponente es el progreso técnico y transformación industrial de Eibar —y lo que no es Eibar— operado en los últimos años es obra en su gran parte de las generaciones formadas en el plan anterior.

El profesorado de entonces es posible que no estuviera tan a la moda, pero no se puede negar que su magisterio fue tremendamente eficaz, que a fuerza de muchos sacrificios de horas de trabajo y tesón llegaron a forjar una juventud bien dotada téc-

nicamente, aptos para cualquier clase de actividad laboral, no solamente como obreros calificados, sino como rectores de puestos claves en la organización y transformación de la industria de la cuenca armera.

En resumen: que de una escuela de aprendizaje de presupuesto doméstico, más o menos llevadero, que nos iba bien, se ha saltado a un plan oficial superior, cuya aspiración no discutimos, pero que se hace prohibitivo para muchos, ya que sus flacas economías familiares no les permite como antes destinar sus hijos a probar fortuna en la Escuela de Armería por el sacrificio que representa una promoción de tan larga duración. Ahí está el problema.

Ya sé que estas lamentaciones no sirven para nada, pues agua pasada no mueve molino, pero nunca está de más expresar el parecer de muchos padres de familia que creen sentirse perjudicados con la nueva orientación.

NEU.

NOTA DE LA REVISTA.— Con toda lealtad, tal como lo hemos recibido, publicamos esta carta. A su amable comunicante le remitimos a la entrevista que hicimos al activo y competente Director de la Escuela de Armería. Allí, quizá, se aclaren muchos puntos. De todas formas, nos congratula la sinceridad de su carta.



(Foto Ojanguren).

La Escuela de la Armería (entrevista)

(Viene de la pág. 4).

sores funcionarios públicos, frente al nivel de vida tan elevado en nuestra Villa?

—Ciertamente esta cuestión es quizá el problema más difícil que se le plantea a la Junta local.

El personal que hasta ahora venía prestando sus servicios tenía la ventaja para Eibar de que estaba seleccionado por un Patronato local y retribuido por éste de acuerdo con las necesidades vitales locales. Los sueldos eran superiores a los que se pagaban en otras Escuelas cuyo personal dependía directamente de otros empleos, y encontraba en la mañana un suplemento a su economía.

En Eibar se le exigía dedicación íntegra a la enseñanza, y para obtener aquella, el Patronato no regateaba esfuerzos en una retribución más generosa, pero tenía que verse limitada por sus escasas posibilidades.

El nuevo sistema exige que los sueldos queden limitados a la cuantía que perciben los funcionarios públicos en este grado de la docencia.

Me consta que el Director General de Enseñanza Laboral deseaba, y en consecuencia solicitó buenas remuneraciones para el personal de estas Escuelas, pero el problema se sale del cauce de sus posibilidades toda vez que el pago generoso a

este personal trae por consecuencia el mismo trato al de los demás Centros, y por ende al de todos los funcionarios del Ministerio.

—Y entonces, ¿ve Vd. alguna solución a este problema?

—Sí que la tiene, y muy clara. El Director General de Enseñanza Laboral, ha autorizado a la Junta Local de Formación Profesional Industrial el pago al personal en la cuantía que la citada Junta estime conveniente, pero siempre con cargo a los fondos que ella recaude.

Queda por tanto a la vista la posible solución, y puedo hacer también público que nuestra Junta no ha echado en olvido esta posibilidad, y con toda urgencia ha iniciado ya un plan para hacer frente a la situación planteada.

Se ha pedido ayuda a las Autoridades y Entidades Provinciales, así como a las Municipales para que consignen en sus presupuestos aportaciones para este fin.

También está en curso un plan para hacer partícipes a la industria, al comercio y al pueblo de Eibar en esta labor indirecta de mantenimiento de su tradicional Escuela.

Se va a reunir la Asociación de antiguos alumnos para interesar, y pedir el apoyo y colaboración de todos.

Resumiendo; la situación anterior a la Ley de Julio de 1955, era de cierta au-

tonomía local, pero de una pobreza angustiosa. La actual es de una abundancia de medios nunca imaginada, pero limitada a obras, maquinaria, mobiliario, instalaciones, etc.

Pero el Estado, no puede pagar al Profesorado más que los sueldos de funcionario, y pone en manos de la iniciativa privada, a través de la Junta Local (son pocas las Escuelas en España que poseen este privilegio de tener Junta Local) la obtención de unos medios complementarios para subvenir a esa diferencia y está en su ánimo el plantear rápidamente el problema al pueblo eibarrés, que tantos beneficios recibió y recibe de su Escuela de Armería.

—Y para terminar, una última pregunta: ¿supondrá una cifra elevada ese suplemento?

—No supone mucho dinero, y es de esperar que un pueblo generoso como es éste, no defraudará las esperanzas que en él tiene puestas la Junta Local, y que responderá con largueza a mantener su primer Centro docente en el plano de vanguardia y prestigio que desde sus primeros tiempos demostró.

La responsabilidad ante el porvenir y frente a nuestros hijos y sucesores está en nuestras manos; sería ingratitud olvidar los innumerables beneficios que nos ha proporcionado aquella bendita previsión y esfuerzos de nuestros antepasados, que logró para un pueblo aparentemente pequeño y metido entre los montes de Guipúzcoa, un renombre universal.

EL TESTAMENTO DE PIO XII

SE nos ha ido con el clamor en los labios. Se derrumbó clamando. Ahí le tenemos en esas patéticas fotos, ya cadáver, con los labios entreabiertos, como si aún le quedara algo por decirnos. Tres días antes de morir, horas antes del colapso que le derribaba en tierra, clamaba aún. Pero no le oíamos... Esta es la verdad tremenda. No le oíamos. Con su amargura de clamar en desierto se ha ido al sepulcro.

Abramos su testamento. Es de una brevedad impresionante. «No tengo necesidad de dar un testamento espiritual porque los numerosos actos y discursos emanados de mí bastan para dar a conocer mi pensamiento».

¡Ah, sus discursos, su palabra hablada o escrita en tantos documentos venerables! Pero ¡escuchábamos, leíamos esas mensajes, esas encíclicas en que iba abordando, uno por uno, todos los problemas del mundo cristiano, en la hora actual, iluminándonos con su palabra inspirada! Sólo en los dos últimos meses —véd lo que han sido las vacaciones de este anciano de ochenta y dos años, que no era más que un manojo de huesos—, en sus dos últimos meses de Castelgandolfo, publicó dos encíclicas, nueve mensajes y muchísimos discursos y audiencias.

Si testamento podemos llamar, en estricta verdad, las recomendaciones postreras



del que muere, ahí lo tenemos es esas dos últimas Encíclicas, la una del 28 de Junio, la otra del mes siguiente, transidas ambas del dolor de su corazón de Pontífice ante la tragedia de la Iglesia en China. En la una, su voz se vuelve a esos tres millo-

nes y medio de católicos chinos, a sus Sacerdotes y Obispos, exhortándoles con los más dramáticos acentos a permanecer firmes y unidos al Vicario de Cristo. En la segunda pide a todo el mundo católico, urgentes, continuas plegarias por esos hermanos de China acorralados por las potencias del mal y puestos en trance de apostata o martirio.

Hay un dato conmovedor que nos permite pensar hasta qué punto era esta la dolorosa obsesión de Pio XII en sus últimas horas y, por consiguiente, su postrera voluntad. En el intervalo de lucidez que tuvo el día 13 de Octubre, ya en pleno ataque de tirones, los que le rodeaban le oyeron decir: «Rogad, rogad para que Dios se apiade de la triste situación de su Iglesia». Fueron su últimas palabras. Síntesis de toda la Encíclica de 14 de Julio. Su testamento. Por cierto que allí mismo, gravemente, nos advierte que, «sin una reforma de las costumbres, nuestras súplicas no son más que palabras vanas, incapaces de agradar a Dios».

¿Pedimos como el Papa que se nos acaba de morir quería? ¿Seguimos pidiendo y acompañando nuestra conducta a nuestras plegarias?

De lo contrario, éstas son inútiles. Y las colgaduras con crespones y las alabanzas póstumas, también.

G. X. V.

SU TESTAMENTO LITERAL

«**A** PIADATE DE MÍ, SEÑOR, POR TU GRAN MISERICORDIA.»

«Estas palabras que, consciente de ser indigno e inepto, pronuncié en el momento en que di, temblando, mi aprobación a la elección de Sumo Pontífice, con mucho mayor fundamento las repito ahora, cuando la certidumbre de las deficiencias, de las faltas y de las culpas cometidas durante mi pontificado, tan largo y en una época tan grave, ha mostrado con mayor claridad a mi mente mi insuficiencia.

«Pido humildemente perdón a quienes haya podido ofender, perjudicar o humillar con obras o con palabras.

«Ruego a aquellos a quienes compete que no se ocupen ni se preocupen de erigir monumento alguno en mi memo-

ria. Basta que mis restos mortales sean colocados sencillamente en lugar sagrado. No hace falta tampoco encomendar sufragios por mi alma, sino sólo los oficios por cada Papa difunto.

«No tengo tampoco necesidad de dejar un testamento espiritual, porque los numerosos actos y discursos emanados de mí y pronunciados por necesidades de oficio bastan para dar a conocer a quienes lo quisieran mi pensamiento en torno a las diferentes cuestiones religiosas y morales.

«Tras estas premisas, nombro como mi heredero universal a la Santa Sede Apostólica, de la que tanto he recibido, como de una Madre amantísima.

«15 de Mayo de 1956.—PIO XII, PAPA.»

Así vieron a Pío XII

EISENHOWER,

Presidente de Estados Unidos

FUE la suya una vida totalmente entregada a Dios y al servicio del género humano. Tuve la fortuna de conocerle personalmente. Estoy de duelo por su muerte, como lo están todos los hombres de buena voluntad. Era un grande y tenaz enemigo de las tiranías; un amigo generoso de los oprimidos. Fue el campeón, sin miedo y sin halagos, de la causa de una paz justa entre los pueblos. Como hombre de visión muy profunda, vivió al ritmo de las rápidas mudanzas del Un verso, sin perder jamás de vista el eterno destino de la Humanidad.

MONTGOMERY,

el gran Mariscal inglés de la última guerra.

SENTÍ un intenso respeto y admiración por Pio XII. Cuando tuve la primera audiencia, de carácter privado, sus colaboradores me dieron ins-

trucciones sobre cuántas veces debía detenerme entre la puerta y su escritorio, al acercarme a Su Santidad. Estaba respetuosamente preparado para comportarme como se me había dicho. Pero, al entrar en la estancia, se volvió hacia mí sonriente y tendió sus manos hacia donde me encontraba. El protocolo había quedado a un lado. Me dirigí rápidamente hacia él, le estreché las manos y durante unos segundos permanecimos así, sin hablar, pues me sentí sinceramente emocionado junto a él.

«Desde aquel momento nació nuestra amistad, que se desarrolló con el curso de los años. Cuando me encontraba a su lado, he sentido siempre la sensación de encontrarme verdaderamente ante un hombre bueno, en el sentido más amplio de la palabra. Era un gran «caballero cristiano».

«Era sencillo, amistoso, irradiaba amor y caridad. Jamás le oí pronunciar una sola palabra negativa respecto de nadie, incluso de quienes estaban persiguiendo a la Iglesia al otro lado del telón de acero. Y nosotros habíamos hablado mucho sobre las adversidades de la Iglesia en Europa Oriental. Sentía una gran admiración por el pueblo británico y por la familia real.

«A medida que envejecemos, tenemos que habituarnos a la pérdida de nuestros amigos, uno tras otro.

«Estoy profundamente dolorido por la muerte de Pio XII. Era un hombre grande y bueno, y yo le he querido. Me dió una fotografía suya que tengo sobre mi cama, junto a la de mi padre: dos santos me guardan mientras duermo; dos santos que han caminado por esta tierra cada uno por su caminos.

NIXON,

Vice-Presidente de los E. U.

EL mundo ha perdido a uno de los campeones de la dignidad humana, de la libertad y de la paz. La sabiduría de sus consejos guiará en el futuro a los hombres de Estado. Dos veces tuve el privilegio de hablar con él en Roma. Jamás encontraré en lugar alguno del mundo a un jefe con más amplia y más sutil comprensión de los problemas de nuestro tiempo. Le llorarán millones de hombres de todas las religiones.

CINE



Un actor completo:

ALEC GUINNESS

LA posición de Alec Guinness entre los actores cinematográficos es única. En un solo año ha conseguido los dos premios máximos de la interpretación: el Oscar y la Copa Volpi del Festival de Venecia, y con dos películas diferentes. Mientras generalmente se pide a un actor cinematográfico, sea cual sea su personaje en un film, de seguir siendo el mismo de forma reconocible, Guinness raramente ha aparecido sobre la pantalla dos veces de la misma forma. Guinness ha hecho con gran éxito —y dos veces— «Hamlet», mientras sus comedias han hecho reír al mundo entero.

Si Guinness ha llegado pronto a la fama, su carrera se funda sobre una sólida base de duro trabajo. Parece el cuadro del actor típico —del gran actor— que ha pasado por la desgracia, la pobreza, el desaliento, el hambre. De joven, cuando luchaba para abrirse camino como actor, los medios financieros para sostenerse le faltaban a menudo. Trabajó para una agencia de publicidad en calidad de agente.

Se presentó después a una escuela dramática solicitando una beca. El joven, pálido, delgado, hizo una extraña impresión a la directora, no tanto por alguna particularidad inmediata sino porque vio en él una decisión que nada habría plegado. Su fuego interno ardía —luego Guinness ha explicado la verdadera causa—: no era tanto por mérito de los ideales artísticos como por el hecho de que en aquella época vivía con una taza de leche, una manzana y un pedazo de pan al día.

Chino, pirata y marinero por tres libras.

ENTONCES fué a ver a John Gielgud, que había conocido durante una representación de la escuela. Gielgud no tenía trabajo que ofrecerle y le quiso prestar dinero. Guinness rehusó con dignidad. Cuando las cosas estaban muy mal para él obtuvo un trabajo, con tres libras a la semana, en una comedia en la que en el primer acto recitaba la parte de un chino, la de un pirata francés en el segundo, y la de un marinero inglés en el tercero.

Nada de esta forma la facilidad de Guinness para interpretar diversos papeles con caracterizaciones perfectas. Facilidad que en cine queda con un film, ya clásico, «Sangre azul», con sus ocho personajes, y que se repite ahora en «Barnacle Bill», con seis papeles diferentes.

Fuó John Gielgud quien le llamó para darle una parte en su «Hamlet»; desde entonces Guinness no ha vuelto a estar sin trabajo.

La subida de Guinness se inició tras su desmovilización de la Marina en 1945. Entonces entró a formar parte de la célebre compañía del «Old Vic», bajo la dirección de Laurence Olivier. Trabajó en papeles

muy variados y tras abandonar la «Old Vic» hizo una interpretación memorable en «Heis closs», de Sartre. David Lean le llamó al cine para «Great Expectations» («Cadenas rotas») y «Oliver Twist», mientras que en la comedia se imponía con su famosa serie de Ealing «Sangre azul», «The Lavender Hill Mob» («Oro en barras»), «The man in the white suit» («El hombre vestido de blanco»). A esta serie hay que añadir sus trabajos en «The Card», «Father Brown» («El detective»), «The Captain's Paradise», «The Lady Killers», el príncipe tímido de «Tre Swans».

Guinness acaba de terminar «The Scapegoats» —pronto se estrenará en el mundo su «The Horse's mouth», el film del Premio de Venecia, donde hace además de guionista— y a final de año hará una cinta sobre una carta de Robert Louis Stevenson, que describe la obra de un sacerdote holandés. Padre Damian, que, en 1873, se marchó voluntario a la leprosería de la isla de Malakal.

«El prisionero» le hace católico

LOS productores no consiguen saber jamás cuál es un argumento adaptado a él. Cuando Rank le invitó a elegir dos temas para él que completaban el contrato del actor, Guinness eligió una comedia ligera «To Paris with love» («A París con el amor»), en que hace el papel de un padre inglés que acompaña a su joven hijo en su primer viaje a París, y «The Prisoner», en que interpreta un cardenal de la Europa Central (con reconocible afinidad al cardenal Mindszenty), comprometido en un difícil duelo dialéctico con el interrogador de un Estado totalitario. Como se sabe, esta película es de gran importancia en la vida del actor, que había hecho ya el personaje en teatro: fué entonces cuando se convirtió al catolicismo.

Definir el «secreto» del éxito de Alec Guinness sería imposible. Hay, desde luego, algunos factores que han tenido una parte importante. Su sutileza, las pequeñas cosas mediante las cuales obtiene los mejores efectos, una ojeada, un gesto, se adaptan perfectamente a la intimidad de la pantalla. En el teatro es famoso por su soberbia tempestividad. Cuando es precisa una cierta autoridad (caso de «El puente sobre el río Kwai»), domina la pantalla sin ningún esfuerzo. Por encima de todo puede llamarse «actor pensante», es cuando «piensa» en el personaje más que dejarse abandonar al traje y a la caracterización. Desde el punto de vista artístico, Guinness es un hombre ambicioso. Jamás aceptará por dinero o por presiones de la fama hacer lo que él no considera justo.

Guinness —hombre completo por cuanto de él sabemos, incluso de la vida que lleva— puede llamarse «el actor».

EL PRINCIPE Y LA CORISTA

EXISTIA expectación, ante esta película, por la actuación de Marilyn Monroe. Hay que reconocer que la actriz no defrauda, especialmente, cuando su papel le exige situaciones menos relacionadas con su figura. Pero la sabiduría con que «encaja» determinadas transiciones, con que puede reflejar en su rostro sentimientos, la gracia picaresca e inocente que da al personaje de la corista, son méritos que hay que apuntar en la cuenta de Marilyn Monroe, a quien creemos ya capacitada incluso para papeles dramáticos.

Pero pobre film, aquel en que se empieza hablando de un actor. Y esto es lo que ocurre en esta película, en la que nada más hay por comentar que lo antedicho. Laurence Olivier no refleja su talento habitual.

Clasificación moral: 3 R.

NACIDA EN MARZO

OTRA película muy discutible en un guión muy hábil aunque pobre en efectos visuales. Se utiliza hasta el máximo un diálogo actual, divertido y punzante. Dos tipos en el film. El uno una muchacha que sigue haciendo de Guendalina pero que por su inestabilidad psíquica, su egocentrismo, la violencia de sus reacciones, no son tanto el resultante de sus 17 años como las características de una persona que debe estar en el manicomio. El segundo tipo, el esposo, sobriamente vivido por G. Fetzli, es de un claro contraste.

Hay mérito en la construcción de los personajes, pero el film es pobre en recursos cinematográficos y muy discutible, además, en la línea moral de las situaciones, frecuentemente cercanas a perversidad es la muchacha.

Clasificación moral: 3.

EL PUENTE SOBRE EL RIO KWAI

FILM galardonado con ocho Oscars. Film muy importante, típico para Cine-forum. Fácil para la discusión. Cargadísimo de sugerencias, muy denso y cuya longitud casi no se nota. ¿Es un film de aventuras o un film de caracteres? La hondura de éstos nos lleva a lo segundo. ¿Es una llamada a la generosidad, a la necesidad de los códigos, del respeto mutuo aun en la guerra? Sin duda es una tragedia. Porque los tres personajes-claves fracasan y mueren. El río se lleva a sus hombres y sus obras. ¿Es un mensaje de escepticismo?

La construcción es muy fluida, cronológica. Los sentimientos y aun la filosofía de los tipos aparece más por lo que hacen que por lo que dicen. La interpretación es magnífica y conjuntada.

Clasificación moral: 2.

EL ATOMIUM

Por
I. DIAZ YUSTE

Una visita a la Exposición de Bruselas

HE sido, señores, según cálculos un tanto optimistas, pero no exentos de fundamentos, uno de los cincuenta millones de afortunados mortales que han podido encaramarse a la esfera más alta del Atomium y contemplar desde aquel espléndido mirador de aluminio ese anticipo de la nueva era que fué la Exposición de Bruselas, 1958.

Merció la pena esta ascensión a lo alto del Atomium, situado estratégicamente en el cruce de la avenida de su nombre con las de Bélgica y el Benelux. Desde sus 110 metros de altura uno tiene inmediatamente a sus pies las grandiosas realizaciones del Estado belga, que en su vitalidad poderosa nos dan la explicación del garbo y gentileza con que este pequeño país de ocho millones de almas ha aceptado, sin asustarse, la vecindad de los colosos que hoy se disputan la hegemonía del mundo. Bancos, establecimientos de crédito y seguros —Bélgica es por antonomasia el país del ahorro—, industrias químicas, minas, metalurgia, artes gráficas, electricidad e hidráulica, industrias del diamante y del cristal, artes suntuarias, cada cual en su «estado» correspondiente, pululan en torno a este gigantesco artilugio, cuyas nueve esferas deslumbran al sol como plata pura.

Al otro lado de la ancha avenida, que ahora toma el nombre de Rundi, en una verde zona delimitada por las de Ruanda y el Colgo, África os sale al paso con dignidad impresionante, bailando sus danzas batutsi en el pabellón de este país, el más rico florón de la Corona belga. La mastodóntica presencia de los Estados Unidos y de la U. R. S. S. un poco más arriba, casi frente a frente, como dos pugiles en trance de combate, parece a punto de ser interrumpida por esa flecha de 80 metros que parte del pabellón francés, no menos mastodóntico (y muy Le Corbusier, año 1.000), en su afán de ser tercero en disputa. Por allí se esfuerza en ceñir a las curvas del Belvedere su estridente anatomía el pabellón de la Santa Sede, un poco menos Le Corbusier, pero bastante, con el Cristo-robot de nueve metros de tubos de aluminio batido para futura devoción de astronautas y marcianos y gélida capilla, en cuya integral desnudez un católico del Mediodía algo echa en falta. Un poco más hacia el Este las antenas y poliedros de Gran Bretaña, los hexágonos de la colmena suiza, el hongo de la O. N. U., los hangares del Consejo de Europa y de la Cooperación Internacional y más hangares y más naves de fábricas Ford y más torres de pozo petrolero o de altos hornos y más y más piruetas de arquitectura industrial. Los ojos ahitos de tanta estructura metálica, de tanta técnica, de tanta sequedad, de tanta arista, reposan en las líneas armoniosas y exquisitas del pabellón de Thailandia en la vital y rica pollicromía de Ruanda y el Congo o en esa tranquila zona extrema, sin afán de empatar a nadie, Italia evoca deliciosamente uno de sus viejos municipios, que viene a ser como un adelantado de la Europa eterna en la vecindad del Irán, del Japón, de Filipinas y del Cambodge.

Este rincón italiano y el pequeño flamenco, que tienen su precedente no superado en nuestro Pueblo Español de Montjuich, son otros tantos oasis de indiscutible belleza para el visitante.

Después de una ojeada a vista de pájaro, que abarca las nueve puertas de acceso al recinto de la Exposición, uno se siente tentado a cerrar los ojos y pensar. ¿Por qué viene tan insistente al recuerdo el Monte de la Cuarentena? Debió de ser una aglomeración así, cifra y compendio del mundo de entonces, lo que el tentador mostró a Jesús cuando le dijo: «Tudo esto te daré si te postras ante mí y me adoras». La técnica de Satanás se ha sutilizado andando los tiempos. Al espectador del Atomium se limita a susurrarle al oído: «Todo esto es tuyo y no tienes que adorar a nadie, porque todo es obra de tus manos y tú eres tu verdadero dios».

A mis pies se me ofrece ahora igualmente una síntesis de nuestro planeta. Falta, sin duda, algunos países que por razones políticas o de carácter económico no han podido hacerse presentes. China, por ejemplo, Indonesia, Birmania, Corea, el Pakistán, Etiopía. Pero hay los bastantes de todos los continentes para considerarlos en su conjunto como una genuina representación de la familia humana. ¡Ah!, pocas veces parece tan en su lugar como aquí esta peligrosa, quebradiza palabra. ¡La familia humana! Codo con codo en la mejor armonía, ofrecen su hospitalidad al visitante la U. R. S. S. y los Estados Unidos, Turquía y Grecia, Egipto y Jordania, Gran Bretaña, Arabia, Sudán, Brasil, Marruecos, Canadá, las Antillas, Finlandia... Cada nación se esfuerza en brindar entre sonrisas lo mejor de sus productos. Rusia —¿quién dijo espionaje ni tiranía?— permite a todo el mundo hurgar en las tripas del «Sputnik». Los mismos tenebrosos vocablos de protones y ciclotrones y reactores atómi-

cos, que tantas pesadillas nos han proporcionado en esos últimos tiempos, se nos brindan alegres entre celofanes y cintas color rosa, dispuestos a convertirse en los siete nanitos que nos han de fabricar un encantado mundo de películas de Walt Disney. «Se adquiere la impresión —escribe Walter Gardini— de entrar en un mundo nuevo en miniatura, donde se han dado al olvido los conflictos y los antagonismos de nuestro tiempo, donde no existen barreras raciales ni prejuicios y todos —véase como prueba el pabellón de Rusia— fraternizan en un espíritu de cooperación. Cada uno parece estar al descubrimiento de las riquezas de los demás con un espíritu de humildad que consiste en el reconocimiento de los propios límites y de la posibilidad por parte de todos de lograr la verdad y la belleza».

¿Es esto realidad o puro espejismo del Tentador? Probad a salir del encantado recinto de la Exposición. No tendréis que esperar muchas horas sin que, de una parte o de otra, os encontréis enfrentados a los enemigos de siempre. La idílica unidad de hace un momento se ha roto. Todo es otra vez dispersión y antagonismo. Como en esas noches tormentosas de verano en que el cielo está cargado de electricidad por todas partes, los relámpagos cruzan sobre vuestras cabezas y no sabéis en realidad de dónde viene el trueno y el peligro. La China roja amenaza con poner en movimiento su apisonadora de 100 millones de soldados. Tras ella, Kruschew grita, gesticula y envía a Norteamérica cartas insultantes que Eisenhower devuelve con gesto que es un desafío, mientras sus aviones de carga atómica ronronean amenazantes sobre las costas de Amoy. El Sudán se enfrenta contra Egipto. La República Árabe Unida alienta la disidencia de Argelia, al mismo tiempo que mantiene el foco de la subversión en el Líbano y Jordania... Los blancos se cierran frente a los negros, como en Little Rock, o los persiguen, como en Pretoria.

Y en el trasfondo de tanto nubarrón, el átomo muestra su horrible faz apocalíptica contra el hombre, que se había creído ser su dios. Un pobre dios que ahora tiembla de pavor de que la criatura se le pueda escapar de las manos en cualquier momento, alzar su zarpa contra él y aniquilarle. La visita a la Exposición ha resultado, pues, algo así como una inocente excursión por el mundo de los cuentos de Perrault.

Y, sin embargo, la única realidad trascendente capaz de unir el mundo, cada vez más dividido, y darle —en la unidad— esa garantía que no logran las fórmulas atómicas está también aquí, al pie del «Atomium», aunque muchos de los millones de visitantes entren y salgan sin advertirla. En el pabellón del Vaticano, en la desolada desnudez de su capilla, está escondido, reducida a una insignificancia atómica su infinita grandera. Aquel que desde el principio del tiempo nos dice también al oído: «Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo esto se os dará por añadidura».

Entre el palacio de la U. R. S. S., que se declara Estado ateo y combate encarnitadamente ese reino de Dios y esa justicia, y el de los Estados Unidos, representante máximo de este otro mundo material y egoísta que ha erigido el capital, el confort y el bienestar de los sentidos en divinidades máximas, el pabellón de la Iglesia representa el reino puro del espíritu. Fuera de las audacias de su armazón arquitectónico, innecesarias ante quienes están persuadidos —y lo están todos, los unos y los otros— de su supremacía intemporal, no hallamos en su recinto ninguna de esas novedades de los demás «stand», que son nuestra sorpresa, nuestro asedio y hasta nuestro hastio. Todo lo contrario. Algo tan viejo como la historia del mundo desde Adán, la redención, la presencia de Cristo que, desde hace dos mil años, nos brinda desde el monte de las bienaventuranzas la única fórmula posible para lograr la unidad de la familia humana y los esfuerzos de su Iglesia por propagarla, esto es, su grandiosa obra misionera. (Una espléndida realización, por cierto, y bien a su alcance la tiene el visitante en el pabellón del Congo).

Pero sospecho, digo, que muchos salen de visitar la instalación del Vaticano como pudiera salir de los museos de las artes, situados al otro extremo de la Exposición. Otros, contemplando desde la contigua escalinata del pabellón de Moscú la cruz que corona la escueta y desnuda rampa que le sirve de frontispicio, murmurarán con extrañeza: «¿Qué hace ahí ese campanario?».

Ese campanario sin campanas llama a la reflexión, en esta hora alegre de la Exposición 1958, a los hombres de los cohetes teledirigidos, de los satélites y de la automatización y les avisa que otras horas más graves están para caer en el reloj que mide el breve tiempo de la soberbia y la locura de los hombres.